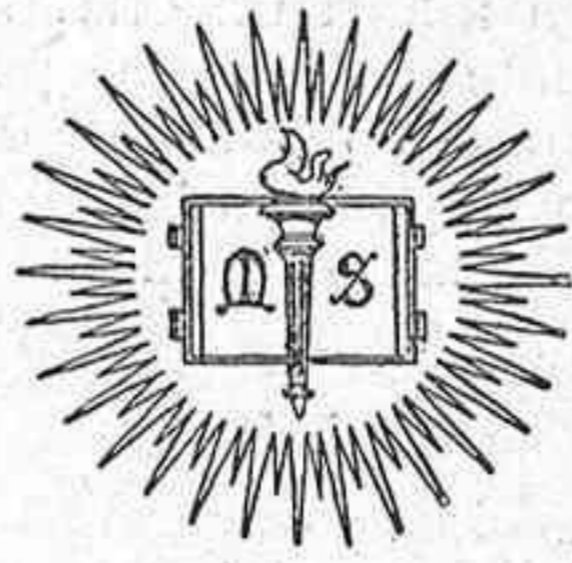


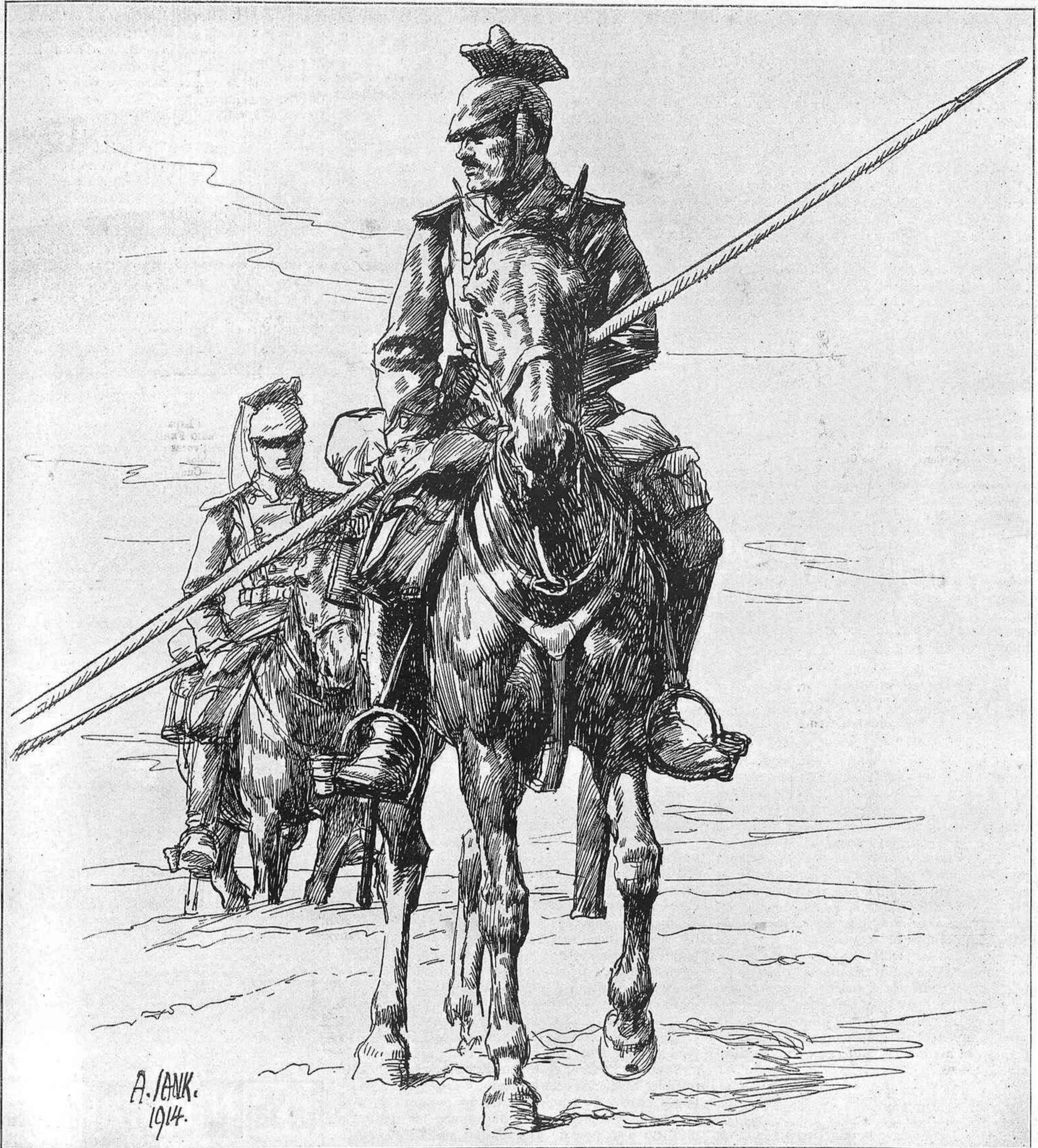
La Ilustración Artística



AÑO XXXIII

BARCELONA 28 DE SEPTIEMBRE DE 1914

NÚM. 1.709



A. JANK.
1914.

La guerra europea. - Patrulla de caballería alemana, dibujo a la pluma del profesor Angel Jank

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *Haciendo hogar*, por D. Margarit. — *El general Moltke*. — *Crónica de la guerra*. — *El juramento de Nadia* (novela ilustrada; continuación). — *Los sucesos de Albania*. — *La catedral de Reims*. — *Homenaje tributado al maestro Amadeo Vives*. — *Libros*.

Grabados. — *La guerra europea*. Patrulla de caballería alemana, dibujo a la pluma de Angel Jank. — Dibujo de Carreiros, ilustración al cuento *Haciendo hogar*. — *El general de infantería Hellmuth Juan Luis de Moltke*. — *La guerra europea*. Generales alemanes y austriacos. — *El cardenal Mercier*. — *El rey Jorge V de Inglaterra pasando revista a un regimiento*. — *Generales de los ejércitos beligerantes*. — *Convoy de prisioneros belgas*. — *En el palacio real de Múnich*. — *Coche de ambulancia inglés*. — *Los habitantes de Termonde destruyendo una de las puertas de la ciudad*. — *La ciudad de Dinant después del paso de los alemanes*. — *El príncipe Burhán-Effendi*. — *Familia belga refugiada en Inglaterra*. — *Libro Constantino regalado por el emperador de Alemania al Papa Pío X*. — *Roma*. Coronación de S. S. el Papa Benedicto XV. — *Vista del exterior y del interior de la catedral de Reims*. — *Collbató (Barcelona)*. — *Homenaje al ilustre compositor Amadeo Vives*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Notad cómo, bajo el influjo de la guerra, de la guerra desencadenada y atroz, vuelve la humanidad a su estado primitivo, cual planta vigorosa que, podada de golpe, recobra su salvaje espontaneidad, libre de la traba del cultivo.

En el estado primitivo, en efecto, no pudo suceder más ni menos que ahora, pese a todas las humanizaciones del derecho de gentes, la lucha entre pueblos. En el estado primitivo, siendo la guerra lo habitual, lo de cada día, el hombre se consagraba exclusivamente a ella, vivía para ella, no tenía más anhelo ni más objeto ni otra prez; y la mujer, entretanto, desempeñaba los menesteres para los cuales no le sobraba tiempo a su señor.

Pues bien; hoy que el hombre, dejando su oficina, su taller, su arado, su máquina, vuela a alistarse para combatir, la mujer, o llamada oficialmente o por impulso natural, substituye al hombre en mucho de lo que no se creía «propio» de ella, y dirige los tranvías y los trenes, ¡después de tanto como rió París, oh París!, la aparición tímida de las *cocheras* de fiacre, de simón como aquí diríamos.

Es una victoria para la causa del feminismo, aunque se origine de un momento de inmensa angustia para la patria. Si la mujer puede desempeñar infinidad de cargos que el hombre exclusivamente retenía, asaz se demuestra que tal retención no era sino muestra de injusticia, y que la mujer sufría la ley del más fuerte..., esa ley que en el actual crítico instante rige y gobierna a Europa, a pueblos del Extremo Oriente, a Turquía, y casi a todos los del mundo, porque no hay ninguno que no sufra las consecuencias de tal estado de cosas, y este ramalazo espantable a nadie perdona.

* *

La mujer, se me dirá, no hace la guerra, no se bate; he ahí una inferioridad o, mejor dicho, una diferencia que concede al hombre supremacía en la sociedad y en la nacionalidad. Yo (y lo digo sin temor alguno a los chistes fáciles, que son enteramente despreciables, son la plaga y la roña de nuestra mentalidad) supongo que las mujeres no guerrean, sencillamente porque los hombres, desde el primer día, lo han hecho. Y no en todas partes, pues la tradición está llena de reminiscencias de amazonismo y es imposible que se califiquen de invento de la fantasía, pues existe siempre fundamento para lo más novelesco y extraordinario. Especialmente en las invasiones la mujer, sin que nadie se lo sugiera, ha peleado como el más bravo varón.

En cuanto a las consecuencias de la guerra, la mujer las sufre igual. Las abrumadoras contribuciones e indemnizaciones, que se traducirán en impuestos y en miseria, no distinguen de sexos. Los quebrantos y pérdidas, en fondos, en industria, en la agricultura, tampoco. Y las penas y dolores..., basta recordar que son madres las mujeres... y que a campaña van sus hijos.

* *

La prueba de lo que la guerra repercute, aun en los países que no toman parte en ella, es la agitación política que ha causado la sospecha de que se quebrante la neutralidad.

Ha dado este movimiento un resultado excelente: el de orientar acerca de la verdadera opinión de España respecto a este punto. Ya la podíamos pronosticar, con sólo reflejar las conversaciones, que son un buen barómetro. De cada cien personas, sólo tres o cuatro se inclinarán a que la neutralidad se rompa. Es indudable que los belicosos, en estos momentos, están en ínfima minoría. La idea de una guerra, o solamente de algo que pudiese atraerla, provoca explosiones de repulsión y de espanto. Y a este criterio han respondido las otras manifestaciones, las de la calle, las estruendosas.

* *

Hay algo indudable: y es que una nación, no queriendo la guerra, detestándola, puede verse compelida a ella fatalmente. Tal es el caso de Bélgica; y no por lo que la gente supone, por la violación de su neutralidad, sino por la presión que ejerció Inglaterra, para obligarla a resistir con las armas. Yo confieso que, desde el primer momento, encontré singular lo de Bélgica. No necesitaba pelear, para defender su honor: bastábale una protesta que dejase a salvo su derecho. No tenía para qué hacer guerra de independencia, puesto que Alemania, del modo más explícito, aseguraba que no era su propósito anexionarse territorio alguno; que sólo reclamaba paso franco para sus tropas. La superioridad de la fuerza alemana no podía ocultársele al Gobierno belga; era un conflicto en que ni la menor esperanza de éxito podía alentarlos. Los belgas, gente de muy buen sentido, de una moderación harta demostrada, y que conocían cuál iba a ser el resultado de la aventura, preferirían no correrla. Pero también sabían el del enojo de Inglaterra, y optaron por la calma que, cuando menos, los dejaba en lugar airoso y les ganaba el dictado de héroes.

Son cuestiones en que no se sabe cuál es peor, y se procede a la desesperada, como en las grandes convulsiones, terremotos, aludes, erupciones de volcanes — que no dejan lugar a detenida reflexión ni a términos medios —. Y esto también puede ocurrir a España. ¿Quién lo duda? Hay hasta quien lo define y explica detalladamente, con sus causas, orígenes y plazos.

* *

Este temor azuza a los que claman neutralidad. Tiemblan, por no estar seguros de que el permanecer neutral quepa dentro de nuestros medios de acción, de nuestra problemática libertad... Y, de antemano, elevan su protesta. Y yo me uno a ella; ¿cómo no he de unirme? Desear la guerra, cuando se tienen recursos para hacerla con gloria y provecho, aun no es natural ni casi disculpable, porque sólo el gran estadista, el pastor de pueblos, el que ve, en su previsión fecunda, más allá del momento presente, al través de la marcha majestuosa de la historia, tiene el derecho de provocar catástrofes, para lograr en lo porvenir mayores bienes con el engrandecimiento de su raza o de su nación; el ciudadano sin especial misión pública, sólo a la paz aspira y no contribuye a perder un bien tan precioso. Pero desear la guerra cuando se carece de preparación para sostenerla con alguna probabilidad de hacer siquiera un mediano papel..., sería acceso de locura, y España procede cuerdamente al clamar por neutralidad a toda costa.

* *

No basta el valor, aunque sea factor importantísimo; no basta ni ha bastado nunca, aun en aquellos tiempos en que se luchaba cuerpo a cuerpo y con armas arrojadas. Hoy, si el valor y la disciplina son indispensables, y acaso más la última, lo que en primer término se ha menester son armamentos e invenciones mortíferas y devastadoras. Aunque (y me salgo con la mía) los zepelines están muy lejos de hacer el estrago que se supuso, las máquinas de muerte se han perfeccionado, la artillería se refina e intensifica, los barcos son las matemáticas que navegan y que disparan y que destrozan, y en suma, afirmáramos que, si en conservar y hacer menos penosa la humana vida se ha adelantado bastante, mayor progreso han tenido las industrias y descubrimientos para arrasar, echar a pique y tumbar patas arriba.

Y nuestra patria, en especial, parece que de estos terribles artilugios está huérfana y ayuna, y que hasta sus barcos de combate, que no pasarán de tres (de verdadero combate, y hay quien los reduce a uno) no disponen de lo que más falta hace cuando se tienen cañones...

Dado todo lo que digo y mucho que sólo me atrevo a insinuar, la neutralidad es mi único anhelo,

lo mismo que el de cualquier español, que sólo vea en la guerra sus efectos espantables, y no sienta afán de dominar al mundo. Esto lo hicimos (y bien intensamente, como no lo hará César alguno) allá en los siglos XVI y XVII; pero con agua pasada no muele molino. Son los germanos los cesaristas de ahora, y no sé cómo saldrán del tremedal en que se metieron.

Esta interrogación inmensa, fúnebre, dibujada con rojo de sangre sobre un horizonte negro, es el espectro que nos tiene a todos como bajo aterradora pesadilla. Y, un día tras otro, mientras avanza silenciosamente el tiempo y el invierno dispone sus brumas y sus glaciales cierzos encogedores del ánimo, aguardamos la solución del enigma de esfinge...

* *

De las noticias de testigos oculares se deduce que los *boy scouts*, en Francia, están prestando verdaderos servicios, en mil ocasiones. Su juvenil actividad, su inquietud de adolescentes, en vez de gastarse en crueles o impertinentes bromas, en quimeras y pedreas, en pasatiempos equívocos, se desahogan en hacer bien; en llevar agua, en las estaciones, a soldados y viajeros sedientos; en auxiliarlos cuanto cabe, cumpliendo los estatutos de su institución, que ensalcé desde que la conocí.

Los niños, que tienen sangre viva y fresca, bullidora, están el día entero deseando moverse, emplearse en algo, juego, deporte o aprendizaje. Lo malo es que no se le fije al niño ocupación; porque busca las peores, sobre todo en las ciudades, donde la calle, su habitual paradero, el arroyo, en el cual lo sueltan los padres, para que diableen a su sabor, enseñan todo linaje de picardías y toda inmoralidad en germen. Por un espontáneo impulso, los chicos de la calle tienden a la insolencia, a la mofa, a la impertinente curiosidad y a la inhumanidad bárbara. No ha mucho, en Madrid, persiguieron y corrieron como no se debe correr a los perros, a una pobre vieja, que gastaba peluca y a la cual se la arrancaron, hasta que, a fuerza de empujones y de achuchones, la tiraron al suelo, y allí no sé si bailaron sobre el pobre cuerpo débil, entre carcajadas... Si a los padres de esos chicos les pusiesen una buena multa, efectiva, no en broma, es fácil que tales escenas no se repitiesen.

Contra este modo de ser de la niñez va la institución de los *boy scouts*, que enseña a respetar a los ancianos, a las mujeres, a los enfermos, a los cansados, a los necesitados. Y en la guerra, hay tanta desdicha, tanta tribulación, que los niños activistas pueden ser de gran socorro.

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

PENSAMIENTOS

Acordaos de que cuando comenzaréis a ser indulgentes con los demás, seréis severos con vosotros mismos; porque generalmente los que a sí mismos se perdonan son muy rigurosos con sus semejantes.

SAN FRANCISCO DE SALES.

El primer grado de la injusticia es complacerse en ver obrar mal, el segundo es obrar mal y el tercero es no impedir cuando se puede que se obre mal.

MIGUEL DE L'HOPITAL.

La fuerza del carácter es una fuerza que resulta de la acumulación de las fuerzas de la voluntad, de manera que la fuerza de los días pasados llena todavía de virtud el día de hoy.

EMERSON.

Dichoso el joven que devuelve a su madre las satisfacciones y las caricias que de ella ha recibido. ¡Y ojalá que pueda un día apoyar su vejez como ella ha apoyado sus primeros pasos!

BERSET.

Tenemos dos patrias, una pequeña y otra grande, encerradas la una en la otra y elevándonos la primera gradualmente a la inteligencia de la segunda.

CICERÓN.

La amistad que no tiene más lazo de unión que la gratitud, es como una fotografía que palidece con el tiempo.

CARMEN SYLVA.

En una educación perfecta se evitan los vicios con los consejos y se inspiran las virtudes con el ejemplo.

BALBO.

La Sal Natural de Sprudel
de **Carlsbad**
es la única legítima Sal de

HACIENDO HOGAR, POR D. MARGARIT, dibujo de Carreres



Rosita, nerviosa, enrollaba entre sus dedos un extremo del mantel

Llegó a su casa Pepe Riquelme - como le llamaban sus íntimos - y, cosa extraordinaria que llamó poderosamente su atención, fué que su esposa no acudiera, como de costumbre, a abrirle la puerta, conocedora de su manera de llamar.

- La señora ha salido hace un momento, contes-

tó la criada - cocinera y doncella a la vez - al ser interrogada.

- ¿Ha dicho si tardaría?, siguió Riquelme.

La contestación fué negativa. Hizo un gesto de extrañeza y se dirigió a su despacho.

Era la primera vez que Rosita salía a las horas

que él acostumbraba a regresar a casa después de sus ocupaciones, y le sorprendía bastante aquella salida, tanto más cuanto que desde hacía varios días había notado en su esposa algunas reservas para con él que antes no tuviera, y ¿por qué no creerlo?, momentos en que parecía esquivar su presencia, ocul-

tando con sumo cuidado y con temor si cabe algo que proyectaba hacer y que por este mismo temor sospechaba él no pudiera ser bueno.

Y tanto que no era bueno, como que era lo único que lograría entristecerle y apesadumbrarlo. Sí; sería lo que tantas y tantas veces en sus ratos de soledad y recogimiento pensara... Idea insana que afe-rrándose a su cerebro le amargó muchos momentos de su ajetreado y laborioso vivir...

Cuando tres años antes - pasados ansias, desvelos y miseria para crearse un bienestar, una posición digna y noble - pensó casarse y puso primero los ojos, el alma después, en aquella linda muñequita que a todos encantaba con su infantil candor y con su risa inocente y placentera, creyó haber encontrado la mujer ideal, ángel-mujer de su hogar futuro..., y cuando al cabo de algún tiempo la llamó esposa, su frente, surcada por arrugas que, prematuras, el trabajo incesante engendrara, serenóse como si la paz de su espíritu se reflejara ahora en ella.

Rosita fué para él una esposa modelo; consejera en sus negocios; disipadora de sus tristezas; alentadora de sus afanes y esfuerzos; y amor de sus amores, sobre todo..., ¡si el cielo quisiera que fuese pronto madre de aquellos hijos aun por venir!.. Locura, locura y locura..., ¡era pedir demasiado y no hay dicha completa!..

Desfilaban por su mente los dos años de matrimonio, pasados tan fugaces, sin rencillas, sin que el pesar emponzoñara con su hálito venenoso aquella mansión de la felicidad. Esta mirada retrospectiva oreó su ser, disipando un nublado de negros presentimientos que sobre él se cernía, y haciendo brillar de nuevo el sol de la esperanza.

Había transcurrido una hora. El timbre de la puerta sonó y Pepe Riquelme oyó los pasos de la criada al ir a abrir; después el andar de la dueña de la casa, pasos apagados y rápidos, que no se podían confundir con otros extraños.

Preguntaba por él y al enterarse que la esperaba, fuése hacia las habitaciones interiores, quizás tratando de sus- traerse una vez más a la persecución de su esposo.

Esto ya no se podía tolerar. Ahora sí que comprendía que *aquello* que él pensaba era cierto...

Ahora ya tenía un nombre que antes ni a formular siquiera se atrevió... Era el derrumbamiento de su hogar lo que veía, lo que se traducía de *aquello*... De *aquello* que siempre temió; por considerar que jamás podría guardar bastante, porque los hijos, al no venir, no ataron con fuerte y cariñoso lazo..., era la separación, la huida de Rosa, que se escapaba tronchando en flor el ideal de sus ilusiones; muñequita encantadora, que sentía aún la necesidad de adornarse con cintas y flores, y lucir su gentil belleza por paseos y teatros.

Aquel defecto, tan de mujer, era el que más le asustara siempre, al que nunca se atrevió a declarar la guerra, temeroso de un desastre que, ahora, se le avecinaba...

Se levantó de un salto, como bestia a quien tratan de robar la presa..., su alma entera con sus angustias y temores se reflejaba en su semblante. Era inútil fingir una expresión de ánimo que no tenía, ¿para qué? «Así lo comprenderá mejor», pensó.

A pasos lentos se dirigió a las habitaciones de Rosa. Buscaba la palabra, la idea para sujetarla, para atraerla otra vez hacia sí... «¡La palabra!», pensaba.

Un dolor sordo atenazaba su corazón; lo sentía latir con violencia, sin ritmo, como máquina próxima a romperse. Un esfuerzo sobrehumano lo tranquilizó un poco. Los pensamientos, que un momento antes se revolvieran en su cerebro en tumultuosa confusión, tornaron a ordenarse... De la bestia dolorida y atormentada resurgió el hombre, razonador, fuerte, que acepta el dolor como una de las pruebas a que su Creador le somete.

Cortés, produjo un leve ruido ante la puerta de la habitación de su esposa; después empujó suavemente.

Rosita lloraba.

Apenas la criada colocó el servicio del café sobre la mesa, se retiró. En el semblante de su señora, tan

risueño y bondadoso frecuentemente y en aquel instante serio en extremo, comprendió que algo grave a sus señores ocurría. El señorito, aparentemente parecía muy tranquilo..., pero ya se lo conocía también; bastaba ver los platos que había retirado intactos... El estómago era, para ella, delator de las emociones.



El general de infantería Hellmuth Juan Luis de Moltke, jefe del Estado mayor general del ejército alemán. (De fotografía.)

El silencio era penoso. Rosita, nerviosa, enrollaba entre sus dedos un extremo del mantel. Su esposo la miraba y ponía en sus ojos toda la fiebre que en su cerebro había.

No sabía cómo empezar, después de la negativa a escucharlo que la noche anterior ella le hiciera.

Era preciso irse apoderando lentamente de su atención para ir la llevando al terreno propicio y una vez allí presentar la batalla definitiva. Pero ¿cómo? ¿De qué medios se vale el dolor para ser elocuente si al entorpecer la lengua no deja oír más que el sollozo que tan poco convincente es?

¿Se haría acusador del daño que ella comenzaba a causarle? No; tampoco: fuera mostrarse juez y parte a la vez.

Un destello de inspiración cruzó por sus ojos: ya tenía el plan: sobre todo mucha ternura... ¡Es tan sensible a ella el alma femenina..., guarda tantas recorditicos que acordan con este sentimiento!..

— Yo quisiera saber, dijo, quién ha podido influir de tal manera en tu ánimo para hacerte tomar tan loca — ya ves que soy cariñoso en tus calificativos, pues la llamo loca en vez de calificarla más duramente — tan loca determinación. Aunque el nombre poco importa, cuando lo que hay que acusar es el hecho.

Había entereza y dulzura en sus palabras..., veía acercarse la desgracia, paso a paso, y sin armas poderosas para combatirla, le presentaba una resistencia firme, débil, si se quiere, pero constante, sin vacilar un momento, dispuesto a rendirse, pero no a hacerlo sin combatir.

— Mi hogar, nuestro hogar, rectificó en seguida, se derrumba: el ensueño, el ideal de toda mi vida, mi amor, en ti, en nuestros hijos, muerto para siempre... Tú, la piedra angular de este sublime edificio, la esposa, la madre, cuarteándolo al negarle tu apoyo, al esquivar tu sostén...

Hizo una pausa... Faltaba aquella palabra que rinde a la mujer, que obliga a la esposa...

— Si aquí hubiera una cabecita inocente, entre los dos, que ligara fuertemente nuestros corazones, no encontrarías tu fácil y pronta disculpa en una disparidad de caracteres que nadie hasta ahora había no-

tado..., mejor razón que alegar, en ese comportamiento mío, a que achacas tu decisión; aparte los mil más de falta de atención y olvido en que te tengo... ¡Qué fácil es buscar razón en que fundar nuestros errores, cuando queremos que lleguen hasta el fin! Lo que en mí es deseo de trabajar, de ser útil a ti y a los nuestros, tú lo clasificas como falta de aten-

ción..., y ¡hasta hace poco tiempo tú eras quien me alentaba en estos esfuerzos a que yo gustosamente me prestaba... ¿Por qué esa brusca variación en tu antiguo modo de ser y obrar? ¿Acaso no me amabas cuando nos casamos?

Esto ya era demasiado. Rosita protestó. Podía permitirle que la llamase voluble, pero no falsa... ¡Si no le hubiera querido! La rudeza de aquella pregunta con tanto acierto hecha, hasta sabiamente dirigida, hirió su corazón sencillo, sin dobleces y engaños, que aun guardaba — eso sí — los últimos caprichos de niña mimada, las últimas locuras inocentes de muchachita consentida..., y habló disculpándose, justificando su conducta, queriendo rebatir todas aquellas acusaciones que su esposo le había hecho. Sus palabras se atropellaban... Carecía de argumentos.

Ella lo había querido siempre..., aun lo quería..., pero aquella disparidad de caracteres; aquel abandono en que él la tenía, sin sacarla a paseo ni llevarla a parte alguna donde gozar pudiera con el trato de gente.

Se sentía vencida. Aun a ella misma le parecían mezquinas, faltas de sentido, todas aquellas razones..., insistía sin saber por qué, sistemáticamente. Y ahora sentía una complacencia grande al ver cómo su marido se esforzaba en ir la ganando otra vez y en dejarse vencer, resistiéndose para hacer más sabrosa y duradera la victoria.

— Es inútil, prosiguió él, puesto que tu determinación está tomada con anterioridad y bien meditada, sobre todo, añadió irónico. Ya sabrás el alcance que tiene: de tu salida de ayer deduzco que, sirviéndote de consejeras algunas de las muchas amistades que para casos excepcionales como éste se encuentran prontas, y aun más que como consejeras como poderosos auxiliares, ha-

brás tomado las medidas para la inmediata separación..., por lo tanto...

— Por lo tanto, le interrumpió la esposa, debes tranquilizarte... No te niego que ése era mi propósito; quería separarme de ti, con razón o sin ella, eso más tarde lo veremos, y con tal objeto hablé con mamá, mi única consejera, que no admite de ningún modo una separación que ninguna moral sanciona y que nuestro hijo hace desde ahora imposible...

— ¿Nuestro hijo?, exclamó Riquelme enajenado de placer y ternura. ¿Es cierto?.. ¡Y querías huir de mi lado!.. ¡Loca, más que loca!

— ¡Perdóname!.. He necesitado que sanos consejos me devolvieran la razón que falsas amistades me iban haciendo perder... ¡Perdóname! Había olvidado que, al hacer hogar, creamos lazos que a él nos sujetan fuerte y sobrehumanamente.

Juntaron sus manos que la emoción hacía temblorosas y el ángel del hogar puro brilló de felicidad en sus ojos que, después de mirarse acariciadores, se elevaron al cielo...

EL GENERAL MOLTKE

El actual jefe del Estado mayor general del ejército alemán, sobrino del famoso mariscal de su mismo apellido, nació en Gernsdorf (Mecklemburgo) el día 23 de mayo de 1848. En 1870 fué nombrado oficial y, en 1876 entró en la Academia de la Guerra, de la que salió en 1879. Después de haber trabajado un año en el Estado mayor general, ascendió a capitán en 1881 y en 1882 fué nombrado ayudante de su tío, el mariscal conde de Moltke.

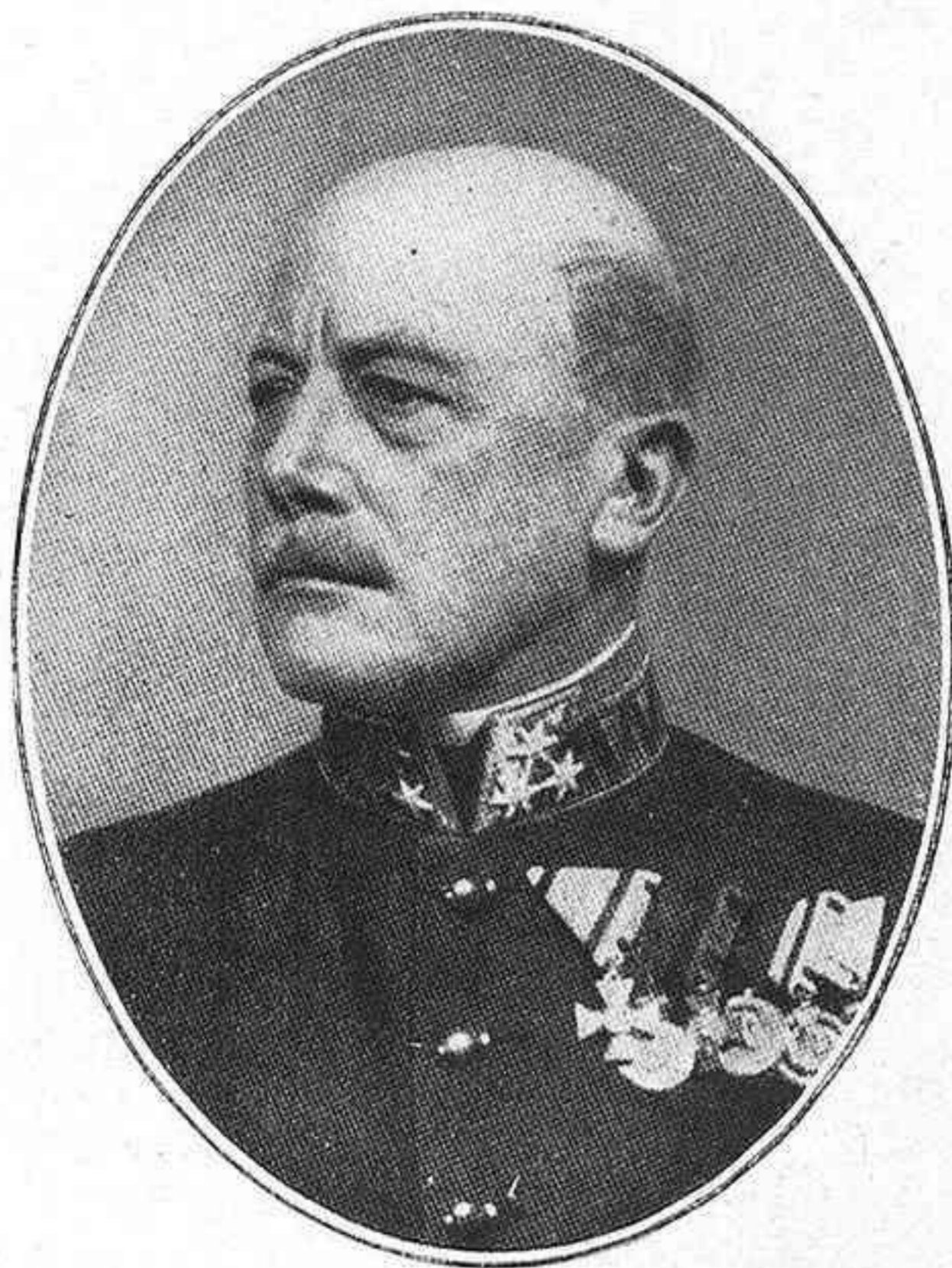
En 1888 fué ascendido a comandante y a la muerte de su tío, acaecida en 1891, el emperador Guillermo II le nombró su ayudante de campo y poco después jefe de la compañía de la guardia del palacio.

Coronel en 1895, mandó, desde 1896 a 1899, el regimiento n.º 1 de Granaderos de la Guardia del emperador Alejandro, y al ascender a mayor general en 1899, confiábase el mando de la primera brigada de Infantería de la Guardia.

En 1902 ascendió a teniente general y recibió el mando de la primera división de la Guardia; en 1904 fué nombrado general cuartel maestro y en 1.º de enero de 1906 sucedió al conde de Schlieffen en la jefatura del Estado mayor del ejército, cargo que desempeña en la actualidad.

El general Moltke goza de grandes prestigios en Alemania y de la amistad y confianza especiales del emperador.

LA GUERRA EUROPEA
 GENERALES ALEMANES Y AUSTRIACOS



El archiduque Alberto de Wurtemberg. - El príncipe heredero Guillermo de Prusia. - El príncipe heredero Ruperto de Baviera. - El general von Kluck. - El general von Hindenburg, que manda las fuerzas alemanas que operan contra los rusos en la Prusia oriental. - El feldmariscal barón de Goltz, nombrado gobernador general de Bélgica. - El general de caballería austriaco Víctor Dankl. - El príncipe Federico de Sajonia Meiningen, que murió el 25 de agosto último en el asalto de Namur. - El general austriaco Luis, barón de Hollhausen, muerto en el campo de batalla. - El príncipe Federico Guillermo de Lippe, que murió en el asalto de Lieja. (De fotografías.)

CRÓNICA DE LA GUERRA

Desde el día 15 hay entablada otra gran batalla en Francia, en la extensa línea que va desde Noyón, en el río Oise, hasta el Norte de Verdún, en el Mosa, pasando por Craonne, Reims, Chalons y Vienne. De las noticias oficiales y oficiosas francesas se desprende que las fuerzas aliadas han conseguido algunas ventajas en su ala izquierda, obligando al ala derecha alemana a replegarse lentamente. En el centro y en el ala derecha, ambos ejércitos luchan enérgicamente, menudeando los ataques y contra ataques, con resultado favorable unas veces a los alemanes y otras a los aliados, y sin que hasta ahora haya habido una acción de importancia decisiva. En uno de los combates empeñados, los alemanes bombardearon la ciudad de Reims, destruyendo, entre otros monumentos, la catedral, joya de valor inapreciable del arte arquitectónico. En esta destrucción incalificable nos ocupamos en otro lugar de este número.

En el teatro de la guerra oriental las noticias son favorables a los rusos; preciso es confesar, sin em-

bargo, que todas las que de allí llegan son de procedencia rusa, faltándonos, por consiguiente, un término de comparación para poder conocer la verdad por entero. En la región de Lublin y Cholm termi-

Los rusos han ocupado sin combate Czernowitz, capital de la Bukovina; han recuperado Sandomir; han logrado aislar el ejército del general Dankl, que ha tenido que atravesar el San y refugiarse en Cracovia; y se han apoderado de Yaroslaw, importante población fortificada en el punto de enlace de los ferrocarriles, que son como llave del río San.

Noticias procedentes de Londres dicen que el ejército austriaco, reforzado con contingentes húngaros, ha causado graves quebrantos a dos divisiones rusas.

El Estado mayor ruso ha dicho recientemente que en las batallas de Galitzia han sido tomados a los austriacos 400 cañones; y según un despacho de San Petersburgo, el número de prisioneros austriacos hechos por los rusos se calcula en 200.000.

Noticias rusas aseguran que en el centro de la Prusia oriental quedó definitivamente contenida la ofensiva alemana, fracasando por completo el intento de los alemanes de

envolver el ala derecha enemiga; y que una división de caballería sajona ha sido diezmada, habiéndose apoderado las tropas rusas de un parque de artillería con 36 cañones de grueso calibre. Según infor-



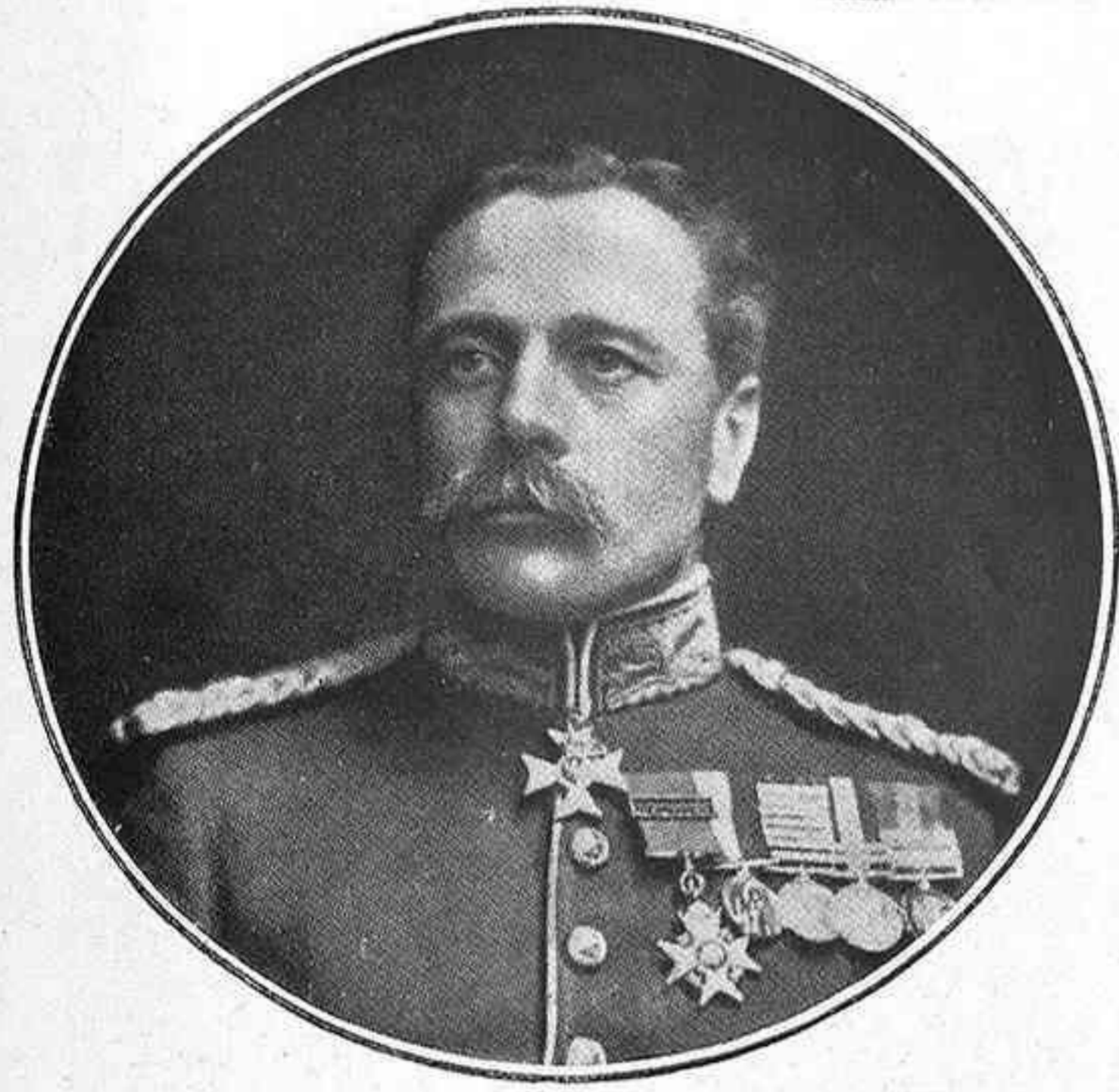
El cardenal Mercier (x), arzobispo de Malinas, en Londres, de paso para Bélgica, a su regreso de Roma, en donde asistió al último cónclave. (De fotografía de L. N. A. Photo.)

naron las operaciones contra los austriacos con éxito favorable para los moscovitas, quienes, además, derrotaron a una división de la *landwehr* alemana que iba en auxilio de los austriacos.



El rey Jorge V de Inglaterra pasando revista a un regimiento destinado al ejército expedicionario. (De fotografía de L. N. A. Photo.)

LA GUERRA EUROPEA. - GENERALES DE LOS EJÉRCITOS BELIGERANTES. (De fotografías.)



Teniente general Sir Douglas Haig,
jefe del primer cuerpo de ejército expedicionario inglés.



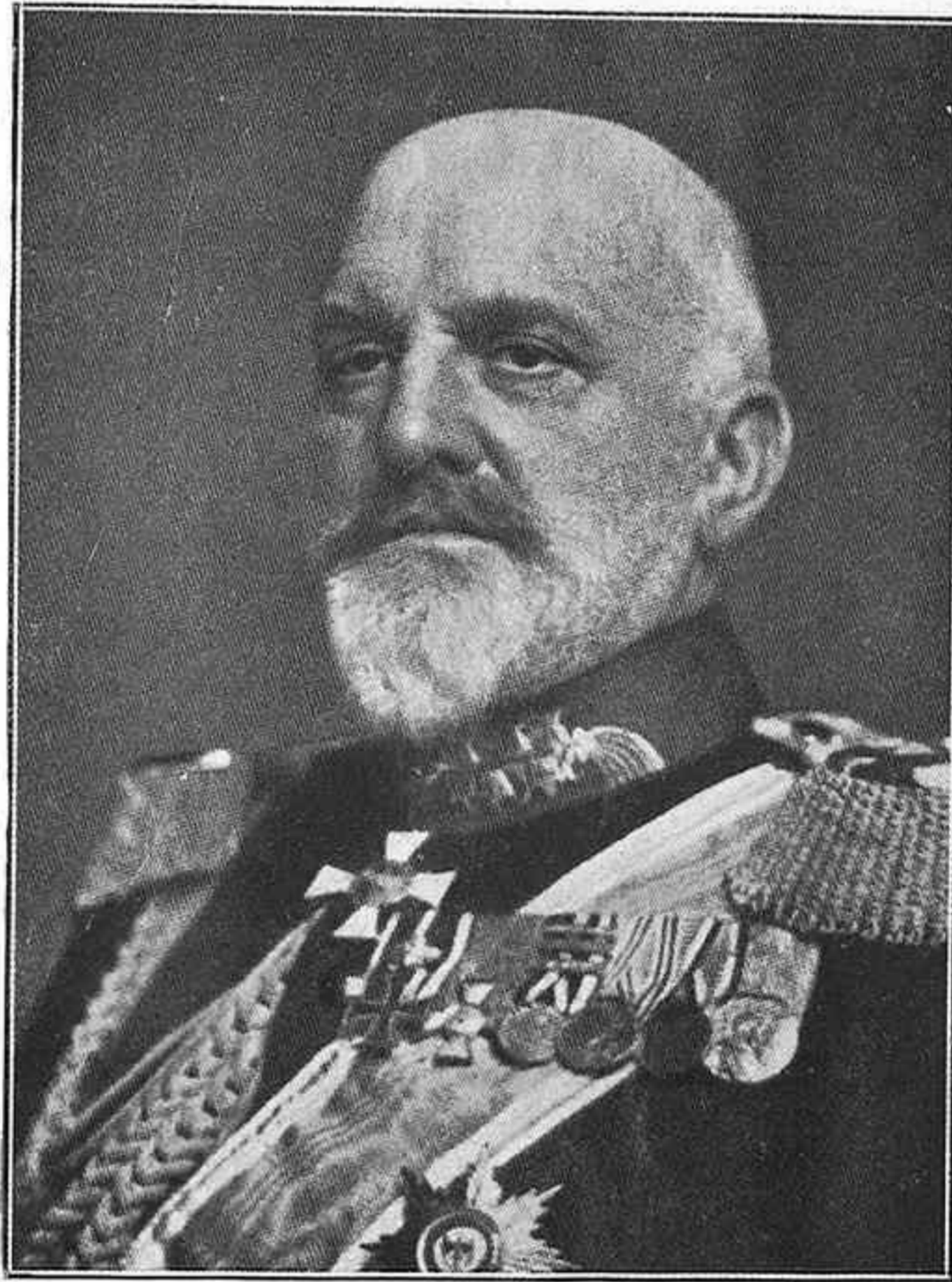
Vicealmirante Juan Jellicoe,
que manda la escuadra inglesa de la Mancha



General Sir Smith Dorrien,
jefe del segundo cuerpo expedicionario inglés



El general alemán von Bulow,
que, según se dice, ha muerto en Bélgica



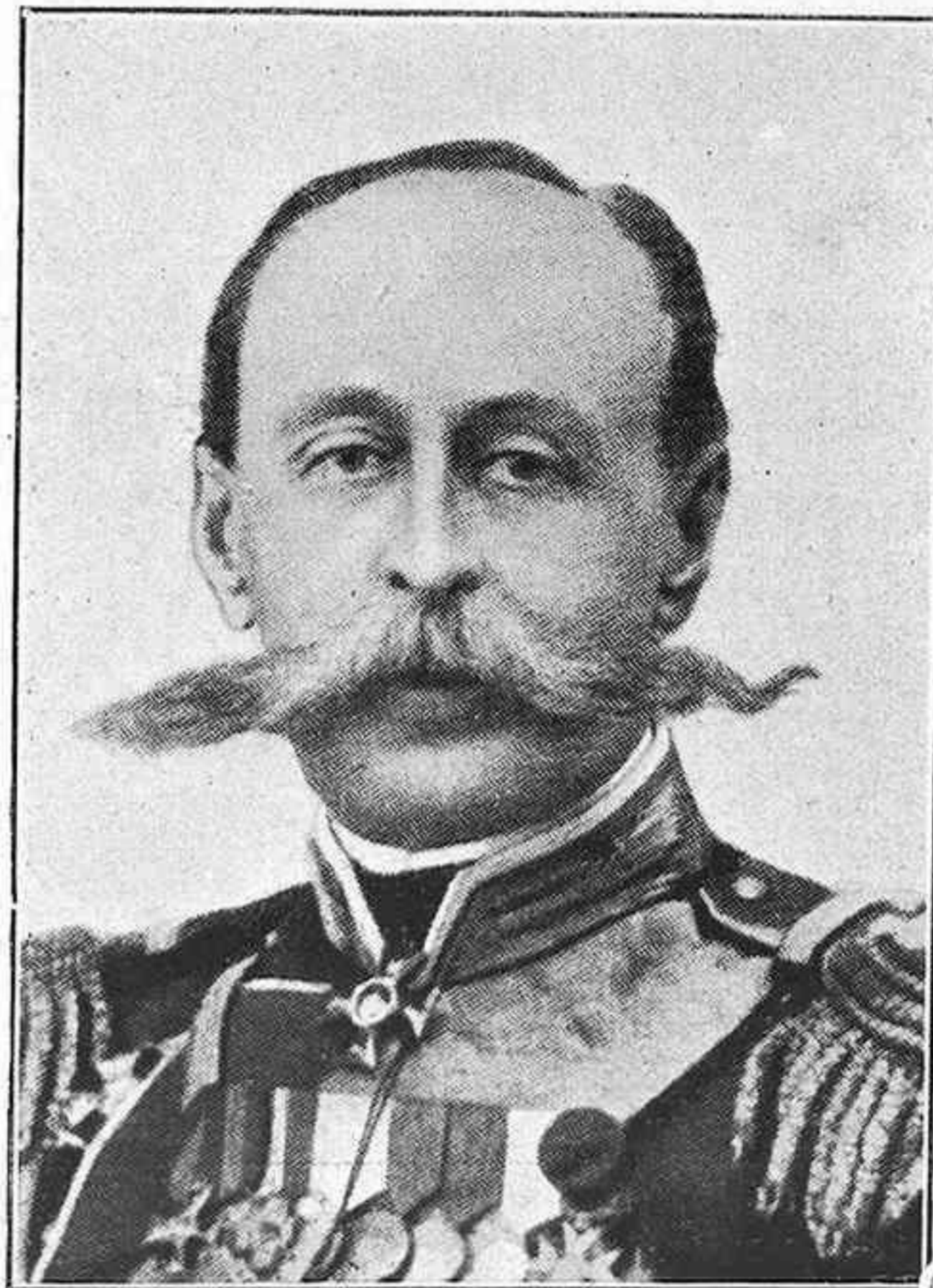
El general alemán von Heeringen,
jefe de los cuerpos 14.º y 15.º en Alsacia



El general alemán barón de Hausen,
jefe de las fuerzas alemanas en Bélgica



El general Gallieni,
nombrado gobernador militar de la ciudad de París



El general Remenkampf,
jefe de los ejércitos rusos que operan en la Prusia oriental



El general Jilinsky,
que manda el cuerpo de ejército ruso de Varsovia

LÀ GUERRA EUROPEÀ



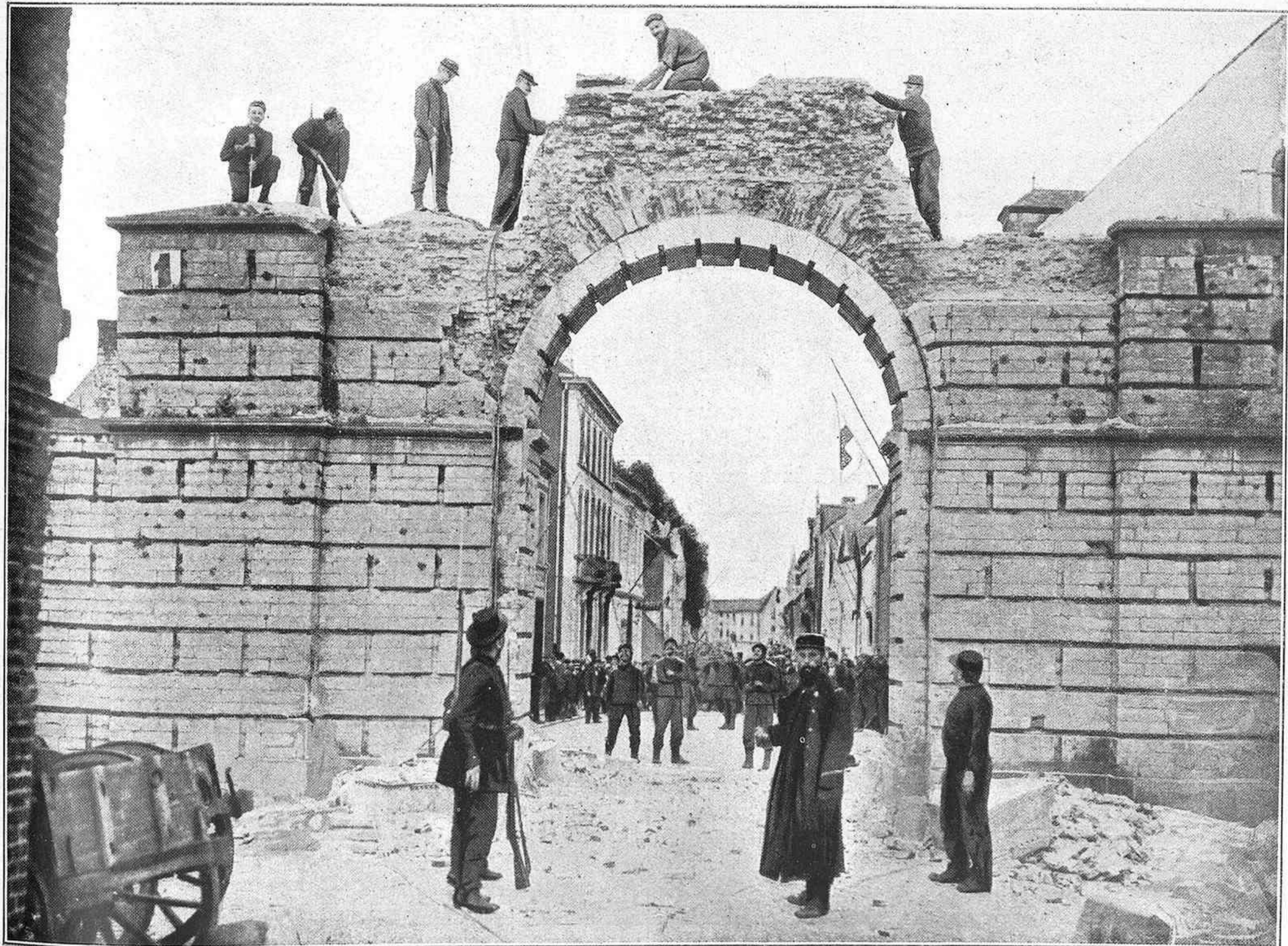
Convoy de prisioneros belgas. (De fotografia.)



En el palacio real de Múnich. - La reina María Teresa de Baviera (x), las princesas reales y las damas de la Asociación de Mujeres bávaras de la Cruz Roja confeccionando ropas para los hospitales. (De fotografia.)



Coche de ambulancia inglés conduciendo heridos al hospital de Amiens. (De fotografía de Rol.)



Los habitantes de Termonde destruyendo una de las puertas de la ciudad para dejar campo libre al tiro de artillería. (De fotografía.)



La guerra europea. - La ciudad de Dinant después del paso de los alemanes. La plaza de San Nicolás.

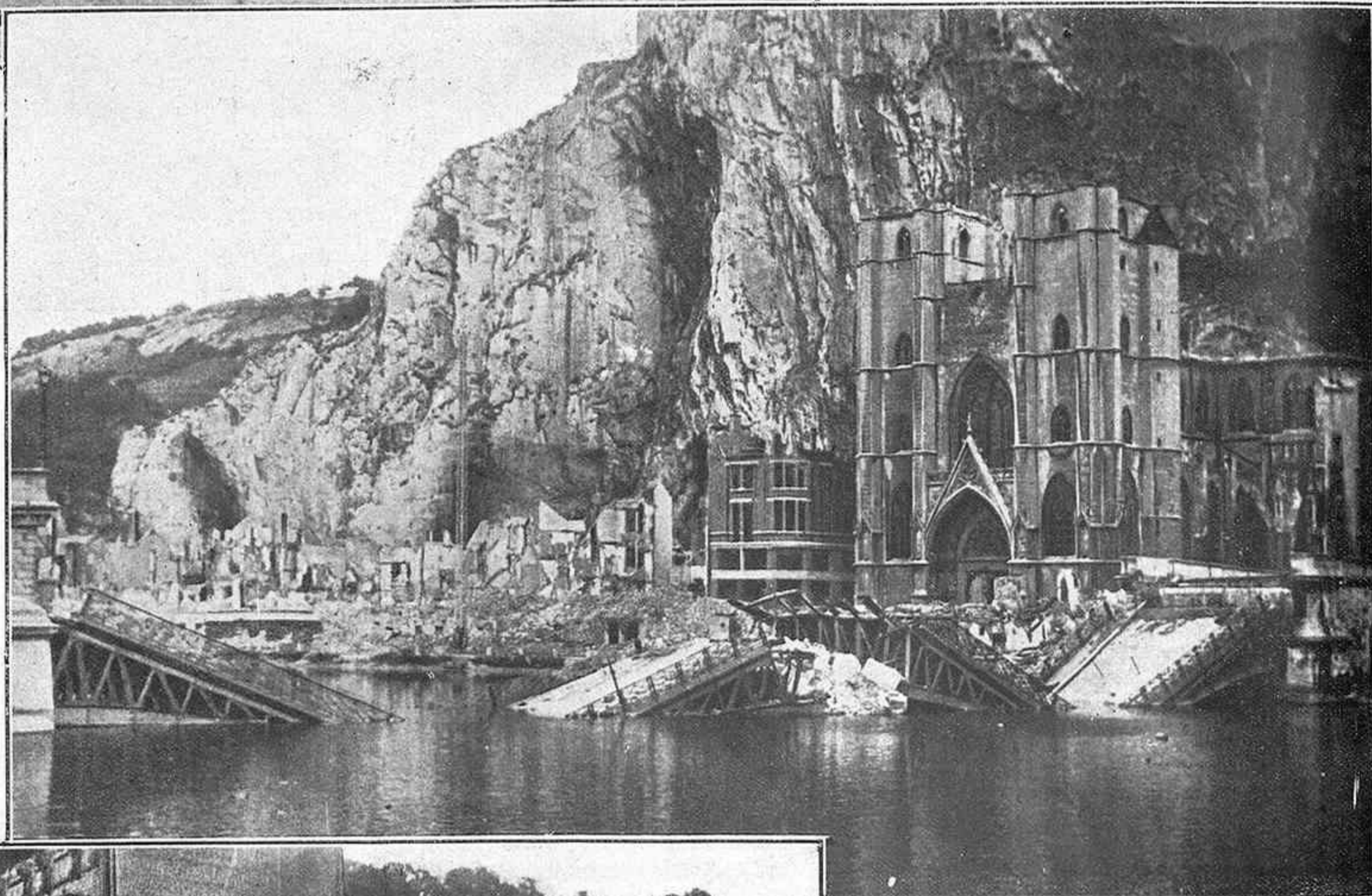
mes del ministro de Negocios Extranjeros de Berlín recibidos por la embajada alemana en Madrid, el ejército alemán continúa vigorosamente sus operaciones en el distrito ruso de Suwalki y sigue su marcha en dirección al Sudeste.

El Tsar de Rusia ha dirigido a los armenios la siguiente proclama:

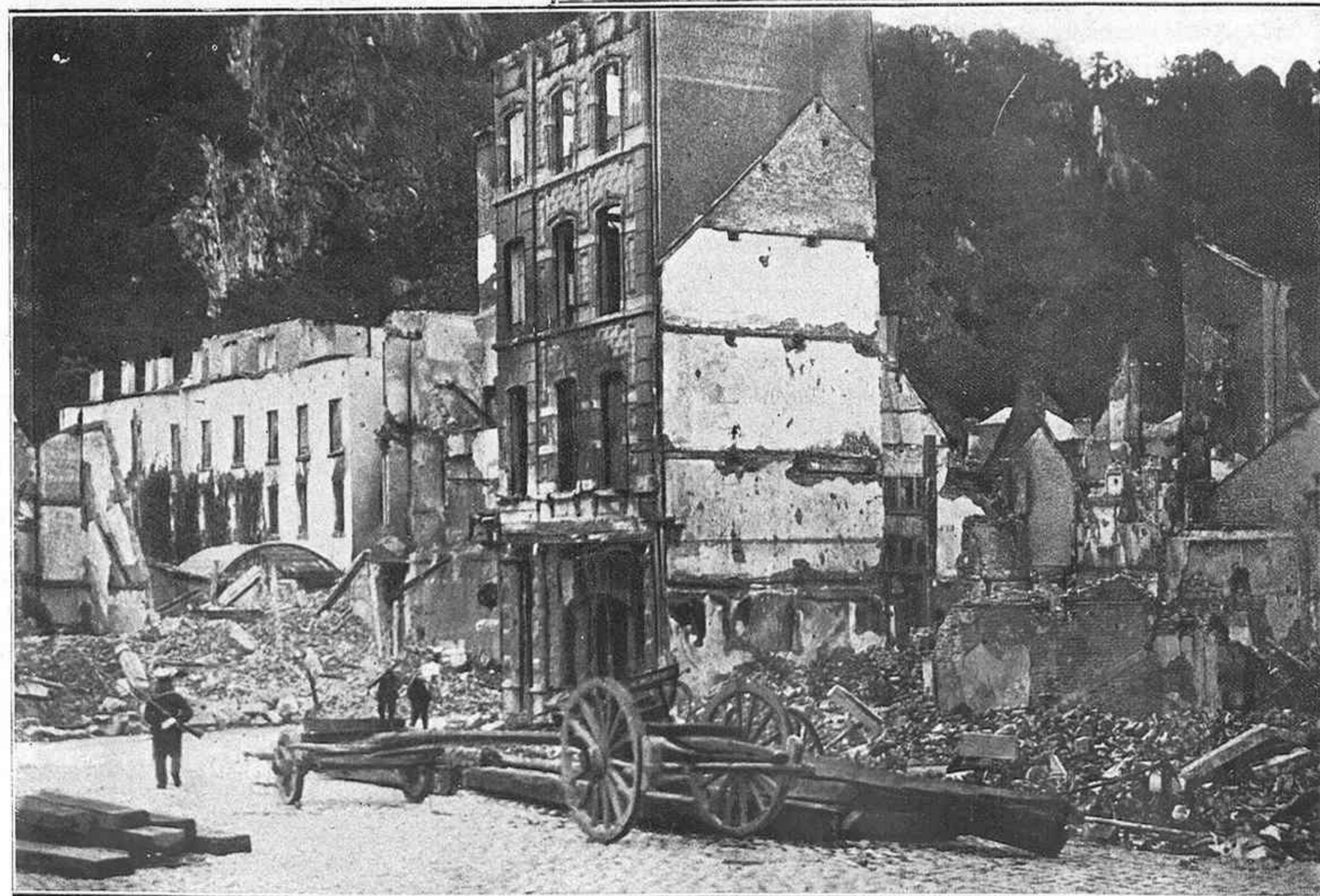
«Armenios: En un arranque sublime, los pueblos de la gran Rusia, desde Oriente a Occidente, se han levantado a mi voz.

»Armenios: Después de cinco siglos de yugo tiránico, bajo el cual tantos ciudadanos han sucumbido y tantos ultrajes abominables habéis sufrido, la hora de la libertad ha sonado, por fin, para vosotros. El pueblo ruso recuerda con amor a sus hermanos armenios.

»Vuestra fidelidad secular me hace esperar que en los momentos solemnes sabréis



El puente y la catedral



La Plaza principal. (De fotografías de M. Branger.)

cumplir con vuestro deber para asegurar el triunfo de nuestras armas y de nuestra justa causa.

yendo de la invasión alemana, se han refugiado en Inglaterra, en donde mu-

(Continúa en la página 650.)

»Armenios: Unidos a vuestros hermanos de sangre sobre los territorios de los antiguos zares, conoceréis, al fin, los beneficios de la libertad y de la justicia.»

Otra proclama dirigida a los eslavos de Austria-Hungría dice así:

«Pueblos de Austria-Hungría: El Gobierno de Viena declaró la guerra a Rusia porque el gran Imperio, fiel a sus tradiciones, no pudo abandonar a Serbia inofensiva y permitir su esclavitud.

»Pueblos de Austria-Hungría: Al entrar en territorio austro-húngaro os declaro, en nombre del Tsar, que Rusia, que vertió muchas veces su sangre para emancipar a las naciones de un yugo extranjero, no quiere más que la instauración del derecho y de la justicia.

»A vosotros también, pueblos de Austria-Hungría, os trae Rusia la libertad y la realización de vuestros anhelos nacionales. Durante muchos siglos el Gobierno austro-húngaro sembró entre vosotros la discordia y la enemistad, por saber que vuestras querellas eran la base de su imperio. Rusia, por el contrario, no tiene más que un objeto, que es el de que cada uno

de vosotros pueda desarrollarse y prosperar conservando la preciosa herencia de sus padres, su lengua y su fe, y que cada uno de vosotros, unido a sus hermanos, pueda vivir en paz y en armonía con sus vecinos respetando sus derechos nacionales. Seguro de que contribuiréis con todas vuestras fuerzas a la realización de este fin, os dirijo un llamamiento para que acojáis a las tropas rusas como a amigos fieles que luchan por vuestras más preciadas aspiraciones.»

En Bélgica, fuerzas alemanas que salieron de Bruselas volvieron a apoderarse de Termonde. Los belgas atacaron esa plaza y causaron grandes pérdidas al enemigo, que habiendo intentado avanzar hacia un puente destruido por aquéllos, fué rechazado y vióse obligado a replegarse nuevamente en aquella ciudad. Los alemanes se atrincheraron entre Wavre, Lovaina y Gembloux, habiendo cesado toda circulación desde este último punto.

Dícese que en uno de los combates de Bélgica ha sido muerto el general Bulow. Según se cuenta, un soldado belga herido vió cerca de él a un general enemigo a caballo y cogiendo el fusil de un alemán muerto disparó sobre aquél, que resultó ser el mencionado general.

Gran número de familias belgas, huyendo de la invasión alemana, se han refugiado en Inglaterra, en donde mu-

EL JURAMENTO DE NADIA

NOVELA ORIGINAL DE ENRIQUE GREVILLE. - ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA. (CONTINUACIÓN.)



Ella le presentó su taza y la cuchara de plata produjo un leve tintineo al chocar contra la fina porcelana

Tras breve pausa, Volodia continuó diciendo:

- El mismo espíritu de sacrificio animaba a aquellas dos almas, resignadas de antemano a la renuncia de todo lo que no fuese bello, bueno y útil. Los dos seres tenían los mismos gustos y educación inspirando por igual las simpatías de los que los rodeaban. La nobleza de su actitud no era más que el reflejo de la nobleza de su alma; no tenían necesidad de hablar para comprenderse; con una mirada les bastaba, y a veces ni la mirada hacía falta, pues ha-

cían a un mismo tiempo la misma cosa; tal era la semejanza de sus espíritus.

El joven se calló conmovido; Sofía había escuchado sus palabras pensativa. No, ella no se había fijado nunca en lo que él le contaba ahora, de aquella manera tan sencilla y tan grande; pero los recuerdos decían a la hija de Nadia, que Volodia había observado bien, y que era así como habían vivido sus padres.

- Tu padre, continuó diciendo él, era igual a tu

madre por los gustos, por la educación y hasta por el nivel moral. Esta fué la base de su profundo y duradero cariño. Nunca ni solos ni ante el mundo, tuvieron que avergonzarse el uno del otro ni ocultarse un pensamiento. Tu madre exigió el sacrificio de la fortuna del conde de Korzof, pero ella aportábale su patrimonio en ofrenda, y si tú y Pedro sois, a pesar de todo, ricos herederos, es porque vuestro abuelo, prudente y previsor, os reservó lo por venir, no permitiendo que se despojase de antemano a los hijos

que debían nacer. La más perfecta igualdad reinaba en aquel matrimonio, que no halló más que plácemes en todas partes... Fué como una especie de aureola, que circundaba la frente de los dos esposos.

— ¿Tendría que ser entonces mi marido tan rico como yo? Yo creo que restablecería la igualdad empobreciéndome como él.

— La fortuna no es nada en comparación de los hábitos y los gustos, replicó vivamente Volodia. ¿Podrías vivir al lado de un hombre que no se limpiase nunca las uñas?

Sofía sintióse profundamente herida. Las uñas de Stepline estaban muy lejos de ser irreprochables y ella no había dejado de notarlas; pero con la petulante confianza de la juvenil edad creyó que no tendría más que decirle una palabra para corregirle de aquel descuido. Irritada por la justa observación de Volodia lanzó una mirada colérica en que no quiso fijarse.

— No es eso solo, Sofía, continuó diciendo con su voz triste y grave. Tú proclamas en alta voz que no quieres a ese hombre y, sin embargo, decides casarte con él. Te crees más fuerte que las demás muchachas que buscan en el matrimonio la santificación de su amor... Ten cuidado, Sofía; te parecerá extraño este lenguaje en un hombre tan joven como yo; pero, si no por los años, soy viejo por el sufrimiento; tú censuras cruelmente a las muchachas que se casan con hombres ricos sólo por serlo, diciendo que se venden por una fortuna y por un nombre; pero tú, que quieres casarte sin amor, para realizar una quimérica utopía, ¿no te vendes acaso por ambición?

— ¿Yo?, exclamó Sofía, irritada, poniéndose de pie. ¿Yo que me pongo muy por encima de todas las mezquindades y vilezas sociales?..

— Precisamente por eso, continuó Volodia; el casamiento, tal como yo lo comprendo, no es eso, Sofía; es la alegría incesante y sagrada de vivir con el ser que uno prefiere sin que nadie tenga el derecho de separarlo de él; es la dicha de educar a hijos que se os parezcan, en el respeto y el amor de sus padres; es la comunión perpetua y siempre nueva de los sentimientos y de las ideas; yo no me casaré nunca, Sofía, continuó con emoción repentina, pero había soñado para ti la dicha que no me está destinada; yo me hubiera sentido dichoso, muy dichoso, al ver que eras la mujer de un hombre bueno y honorable. El porvenir que te preparas me apesadumbra y no me siento con valor para presenciárselo.

— ¿Quieres irte?, dijo Sofía turbada. ¿A dónde?

— Todavía no lo sé; pero pienso abandonar San Petersburgo con el dolor eterno de ver desgraciada a la compañera de mi juventud, a mi amiga, a mi hermana, casi.

Callóse y Sofía también guardó silencio. Algo que Volodia no había dicho vibraba en los oídos de la joven. Esforzábale por hallarlo en su memoria y no podía dar más que con el eco de las palabras realmente pronunciadas. Sofía le miró, pero él no la miraba. Con los ojos perdidos en el espacio parecía seguir alguna imagen flotante y lejana.

— Te agradezco mucho el interés que me has demostrado, dijo esforzándose para que su voz no temblara, cree que hago justicia al sentimiento de amistad que ha inspirado tus palabras.

— Pero no te he convencido, dijo él tristemente.

Sofía bajó la cabeza. Convencida no estaba, aunque sus convicciones empezaban a bambolearse. Pero un amor propio más poderoso que la voz de la razón le impedía confesárselo a sí propia.

— Adiós, Sofía, dijo tendiendo la mano.

Ella le dió la suya trémula y vacilante.

— ¿No te vas todavía?

— No, pero ya me quede o me vaya, te doy un adiós verdadero. Yo he perdido a una amiga, pero tú conservas en mí a un hermano. No lo olvides, Sofía.

Volodia salió tan presurosamente de la habitación que Sofía no tuvo tiempo de volver a decirle nada. Quedóse inmóvil un momento y después entró en su cuarto, donde dió rienda suelta a sus lágrimas. ¿Por qué? Ella misma no hubiera podido decirlo.

Una hora más tarde Nadia llamó a su hija y tuvo con ella una larga conferencia; como lo había previsto Marta, la autoridad de la señora Korzof halló un obstáculo insuperable en la obstinación de la joven. Las palabras de Volodia la habían conmovido, y quizás con el tiempo y bajo la suave influencia de la dulzura y de la razón, hubiesen reportado algún provecho; pero en aquellas circunstancias el efecto quedó destruido con las admoniciones de Nadia.

— No daré jamás mi consentimiento para semejante matrimonio, acabó por decir al ver que todos sus razonamientos eran inútiles.

— Como quieras, mamá, respondió Sofía, pero yo

no me casaré jamás con un hombre rico. Así como así no tengo ningún interés en casarme.

Después de haber oído estas amargas palabras, Nadia separóse de su hija. Estaba afligidísima y hacía reconvencciones que en realidad no merecía.

Durante los días que siguieron a esta conferencia, todos en la casa esquivaron cuidadosamente el hablar de este asunto; pero no pensaban en otra cosa.

Pedro contó a Stepline todo lo que había pasado, haciéndole al mismo tiempo reconvencciones que Nicolás escuchó hipócritamente. No se atrincheró tras la fácil excusa de una pasión violenta y repentina, pues tales subterfugios eran indignos de las ideas de aquel nuevo género de filántropos. ¡Como si ellos se preocupasen del amor! ¡Valientes pamplinas todos esos grandes sentimientos!

Tratábase únicamente de cooperar a la obra de la liberación moral del pueblo por el pueblo.

Pedro Korzof no comprendía la vida del mismo modo. El ejemplo y los principios de sus padres le habían salvado de su glorioso desprecio hacia los más nobles sentimientos de la naturaleza humana. Por eso experimentó un gran desencanto al escuchar la respuesta de su camarada, al defenderse de sus contundentes objeciones. ¿Cómo? ¿No había en él ni una chispa de sentimiento? ¿Únicamente hablaba en su espíritu la fría voz de la razón?

— En fin, para acabar de una vez, le dijo de repente, lo que más me disgusta es que me parece que no buscas a mi hermana más que por su fortuna.

— Te equivocas, respondió Nicolás con frialdad, es muy inteligente y nos será muy útil.

Pedro sintió un frío glacial en el corazón.

¿De modo que no quería casarse con su hermana más que con un fin utilitario? Su alma de veinte años no podía aceptar aquella manera de comprender la vida. Y no era Stepline solo el que pensaba así.

Deslumbrada por una falsa apariencia de renunciación y de grandeza, una juventud que moviase en el mismo medio, obrando y pensando de la misma manera y que hubiese debido ser más inteligente, enloquecía a fuerza de alimentar ideas absurdas.

Pedro notó que lo que él juzgaba como inofensivas burlas, dirigidas a su exuberante entusiasmo, no eran en realidad más que una crítica acerba. En aquella sociedad de formidables egoístas que habían elevado la indiferencia a la altura de una virtud se sentía cohibido y desdichado. Retiróse poco a poco de ellos intentando aproximarse a Volodia.

Este le acogió afectuosamente, pero estaba siempre tan triste y tan grave que Pedro creyó sentir en su tristeza latentes reconvencciones. En realidad no era así, pero no se hace el sacrificio de los goces y alegrías de la vida sin que quede en el rostro una sombra dolorosa. De modo que todos eran desdichados en una casa donde hubieran podido ser tan felices.

Stepline, proscrito de la casa de Sofía, no renunciaba a sus proyectos. Sofía, al contrario, soportaba con una paciencia resignada que no le causaba la más mínima contrariedad ni el menor asomo de pesar el aplazamiento de sus proyectos y hubiera desistido de ellos de la misma suerte, si no hubiese creído que era plegarse ante la autoridad materna.

Demasiado pura y honesta para abrigar ni por un solo momento la idea de entrar en correspondencia con un hombre que no era admitido en su casa y con el que no dejaban casarla, no sentía más que no poder servir la causa de «la idea», que antes había inflamado con tanta fuerza su corazón.

Sofía continuaba dando sus paseos habituales en compañía de Marta y de cuando en cuando encontrábase con Nicolás Stepline que la saludaba de un modo significativo. Ella le contestaba con una leve inclinación de cabeza, pues se desconcertaba algo temiendo a decir verdad aquellos encuentros que la dejaban descontenta de sí misma.

Cierto día que estaba en el Gostinói-Dvor de compras con Marta, como ésta se detuviese mucho en una perfumería, que estaba atestado de gente, dejola allí mientras que ella abríase paso en medio de la multitud.

Era la semana anterior al Domingo de Ramos. Todo el mundo se apresuraba a comprar los regalos de Pascuas, y tanto en el interior como en el exterior de las tiendas apenas si el gentío podía circular libremente.

Los comerciantes callejeros atronaban los oídos con el pregón de sus mercancías; los vendedores de naranjas exponían sus cestas cargadas de la dorada fruta; los griegos pesaban, con una sonrisa tan dulce como sus golosinas, las diversas pastas llegadas de Constantinopla; vendíanse juguetes baratos hasta en el arroyo; por todas partes reinaba un alborozado bullicio, en medio del cual distinguíanse las voces

que daban los vendedores para atraerse los parroquianos.

Sofía, pensativa y atónita ante aquel tumulto que no se produce más que una vez al año, en aquella época consagrada que precede al recogimiento de la Semana Santa, miraba con ojos distraídos las vitrinas de las joyerías cuando de pronto sintió que le tocaban en un brazo. Sofía levantó la vista y se encontró frente a Stepline.

— ¿Qué se le ofrece a usted?, preguntó rebelándose ante aquella manera tan poco caballeresca de interpellarla.

— ¿De modo que se oponen? Y usted no protesta. — Mi madre no quiere otorgar su consentimiento, dijo sin emoción alguna.

Y al mirarle se le antojó de pronto feo, vulgar y ruin.

— ¿Y usted no puede hacer su voluntad?, dijo él en tono descontento.

— No, respondió ella. Es mi madre; la amo y no quiero afligirla.

— ¿Puede acaso desheredarla a usted?, preguntó él con apresuramiento repentino y como asustado. Yo creía que el abuelo de usted, el príncipe, la había legado directamente su fortuna.

— Así es, repuso Sofía, atónita de lo que sentía en aquel instante.

Stepline lanzó un suspiro de viva satisfacción.

— ¿Entonces a qué espera usted?, dijo con una sonrisa que a Sofía le pareció repugnante. Hace ya tiempo que la sigo siempre sin hallar una ocasión favorable. ¡Vámonos!

— ¿Qué dice usted?, dijo Sofía haciendo un movimiento de retroceso que fué causa de que tropezara con un transeunte.

— ¡Vámonos juntos!, nos casarán después de Pascuas. No volveremos a encontrar otra ocasión como ésta. Vamos.

Y cogió el brazo de la joven con su mano colorada y zafia que la hizo estremecerse de terror.

— ¡Marta!, exclamó la joven instintivamente acercándose a la tienda en que había entrado su compañera.

— ¡Vamos!, gruñó Stepline sin soltarla; no haga usted tonterías... La están mirando.

Al pensar que estaba efectivamente protegida por toda aquella multitud que la rodeaba, Sofía volvió a recobrar la presencia de ánimo, momentáneamente perdida, volvióse sin apresuramiento y puso la mano en el pestillo de la puerta vidriera que se abrió suavemente, y con los ojos fijos en los de Stepline, a quien envolvió con una aniquiladora mirada, entró andando hacia atrás en la tienda, donde a causa del olor penetrante de los perfumes y vencida por la emoción estuvo a punto de rodar al suelo... Marta recibióla en sus brazos.

— ¿Qué pasa?, preguntó asustada.

— ¡Volvamos a casa en seguida, pero en seguida!, dijo Sofía volviendo en sí.

Ambas mandaron a buscar un coche que pudo situarse por uno de los dependientes subieron al coche.

Por más que Sofía miró a su alrededor no pudo ver a Stepline que se había apresurado a desaparecer.

XII

Al entrar en el hospital el primer movimiento de Sofía fué el de volar al lado de su madre.

Esta, que se sentía algo indispuesta y no había salido de su habitación, dormitaba en su canapé cuando Sofía entró a verla.

Sofía entró quedamente y quedóse inmóvil ante su madre, que dormía.

Los rasgos puros del rostro de Nadia habíanse alterado en el transcurso de los años; la expresión antes risueña, había adquirido reposada gravedad; un gran surco labrado por el dolor y por donde corrieron muchas lágrimas iba de los ojos a la boca. El cabello antes obscuro pero siempre opulento y magnífico estaba sembrado casi en su mitad de hilos de plata. No era ya Nadia Roubine sino la señora Korzof, viuda, extenuada a fuerza de vivir y de sufrir quizás en aquellos tiempos a causa de sus hijos.

Sofía, al mirarla, sintió pasar mil emociones por su espíritu.

Acordóse de su madre cuando era joven y dichosa y jugaba con sus hijos en las alamedas de Spask, cuando los llevaba a los bailes infantiles que se dan tan frecuentemente en Rusia y en donde las madres gozan de placeres tan puros y tan delicados al ver desplegarse ante sus ojos las gracias ingenuas y candorosas de sus hijos... Nadia era muy diferente en aquel tiempo.

Un recuerdo más reciente acudió entonces a la memoria de Sofía.

Pocos días antes de que la epidemia mortífera se declarase en San Petersburgo los señores de Korzof asistieron a una gran recepción en el palacio de un alto personaje... A Sofía imaginábasele ver aún ante ella la radiosa aparición de su madre vestida con un traje suntuoso de seda blanca, de amplios y ondulantes pliegues y adornada con todos sus brillantes que relucían en sus hombros y en sus cabellos que ostentaban entonces la frescura y la lozanía de la juventud.

Apenas habían transcurrido tres años desde entonces y sin embargo era una mujer muy distinta la que estaba durmiendo ahora en su canapé ante los apenados ojos de Sofía... El dolor había consumado su obra y Nadia debía ostentar ya para siempre la huella indeleble del sufrimiento más implacable aun que la del hierro candente.

La joven, acometida de un profundo respeto y de una pena indecible que se parecía algo al remordimiento, dejó caer de rodillas cerca del canapé, con la cabeza entre las manos y diciendo en voz baja:

— ¡Oh! ¡madre mía!

Nadia movióse un poco y abrió los ojos, encontrándose entonces con la suya la mirada de Sofía, empapada de lágrimas.

— ¿Estabas ahí?, dijo incorporándose sobre un codo.

— Estaba mirando cómo dormías. ¡Oh! mamá, he sido muy loca y muy culpable... Te he hecho sufrir, pero si pudieras leer dentro de mi corazón, verías cuán arrepentida estoy.

Nadia sintióse acometida por un terror repentino. ¿Qué es lo que había pasado para que su hija se presentase ante ella domada y abatida? ¿Ninguna desgracia cuando menos? Sofía apresuróse a responder a la interrogadora mirada de su madre:

— No ha pasado nada, mamá, pero estando yo en espera de Marta, que hacía algunas compras en el Gostinói Dvor ese... hombre se me acercó.

Nadia sentóse en el canapé y se inclinó hacia su hija para verla mejor.

— Me ha preguntado si era yo la heredera directa de mi abuelo...; yo contesté que sí, como era natural..., entonces...

— ¿Qué pasó entonces?, preguntó Nadia que no se atrevía ni a respirar.

— Entonces me dijo que me fuera con él y me cogió por un brazo. ¡Oh!, mamá, exclamó la joven lanzando un grito de horror, yo no sé entonces lo que pasó dentro de mí; pero me acometieron un asco tan grande y una indignación tan terrible que creí no poder tenerme en pie... Entonces entré en la tienda en donde estaba Marta.

— ¿Eso es todo?, preguntó Nadia que tenía entre las suyas las manos de su hija.

— Todo. Pero yo no podré expresarte nunca lo que entonces sentí. ¿Qué vergüenza! ¡Qué humillación! Yo que creía volar tan alto. ¿Es posible que haya hombres que no quieran casarse con una mujer más que por su dinero?... Y luego proponerme que me fuera con él... ¿Creía realmente que yo iba a hacerlo? ¿Hay mujeres que se van de esa manera con un hombre a quien no conocen y abandonando a su madre y a su familia?

— Sí, hija mía, dijo Nadia dolorosamente, por desgracia todo esto existe en el mundo en que vivimos; pero en nuestra clase cuando menos un barniz de decencia y de decoro dora todos los vicios y las faltas. Tú creerás que todo esto es un mal, pero yo digo que es un bien. Un hombre de nuestro rango, por muy interesado que sea, hubiese intentado antes captarse tus simpatías, hubiera mostrado mayor prudencia en sus preguntas y te habría hablado con delicadeza sin infligirte jamás el ultraje que tanto te ha herido. La sociedad está llena de cazadores de dotes y la mitad de los casamientos no reconocen más que ese móvil; pero cuando una mujer ama el mal no es tan grave porque nosotras se lo perdonamos todo al que ha sabido ganarse nuestro amor... ¿Te acuerdas de que lo que yo censuraba más en ti era precisamente el quererte casar con ese hombre sin amarle a causa de tu falsa noción del deber?

Sofía hizo un gesto afirmativo con la cabeza.

— Oyeme, hija mía, continuó la señora Korzof, el deber es lo que hay más sagrado en el mundo. Nadie le ha hecho más sacrificio que yo...

Nadia enmudeció. Con la mirada perdida en el espacio veía flotar ante ella la imagen de Dmitri cuya vida había sacrificado ella de antemano en aras de la humanidad. No tardó en añadir:

— Yo se lo he sacrificado todo al deber: mi posición, mi fortuna, mi marido, hasta el amor de mi hija, pues yo te aseguro, Sofía, que yo no hubiese cedido nunca ni ante tus súplicas ni ante tu desvío. Con el corazón desgarrado habría resistido siempre.

Sofía besó piadosamente la mano de su madre.

— Y ahora voy a decirte mis más recónditos pensamientos, continuó diciendo la señora Korzof. Yo no he soñado para ti con ningún enlace aristocrático; esto no estaría de acuerdo con los principios de toda mi vida; pero quisiera verte dichosa, querida y estimada por un hombre digno de ti. Mira en torno tuyo, hija mía; yo no impondré nunca ningún hombre a tu preferencia, pero no será difícil si te muestras sagaz en la elección que halles en nuestro círculo, que brilla por su educación, inteligencia y honradez, al ser que esté destinado para ti. Yo no pretendo que sea rico; yo quisiera que tuviese el amor del trabajo y el respeto del honor.

Nadia callóse. Sofía esperaba que de sus labios saliese un nombre... pero ella no lo pronunció. Acariando a aquella hija tan querida, que volvía a sus brazos, la llenó de besos que ella recibió al par con gratitud, con ternura y arrepentimiento.

Durante algunos meses todavía aquella hija tan amante sintió remordimientos por la pena que había causado a su madre ensombreciendo su alegría juvenil. Desde entonces Sofía fué otra. ¡La primera lección que nos da el destino no se olvida nunca!

Como que Marta no le preguntó nada Sofía no le hizo tampoco ninguna confidencia; sus labios, por otra parte, resistíanse a pronunciar el nombre de Stepline. Hay cosas que apenas y apesadumbran y que por muy doloroso que sea el recordarlas se puede fijar en ellas el pensamiento; pero hay otras que rebajan y humillan y no puede pensarse en ellas porque causan un sufrimiento más agudo y punzante que la misma pena originaria.

La señora Korzof fué la que puso en autos a su joven amiga acerca de lo que había pasado y Marta, llena de piedad hacia Sofía, casi tan agradecida a Stepline por haberse mostrado tan oportunamente bajo su verdadero aspecto, recobró su alegría habitual. Era ella la que animaba con su apacible alborozo las comidas familiares, en donde la tirantez había reinado durante tan largo tiempo y todos le agradecían desde el fondo de su corazón su bondad.

Volodia no volvió a hablar de su viaje. ¿Habría hablado con Marta? ¿Le habría revelado el secreto del cambio de Sofía? Si acaso, no lo sabían más que los dos hermanos. Pero a pesar de mostrarse muy prudente con la joven, de la que temía herir la vidiosa altivez, había vuelto a manifestarle la afectuosa confianza que fué durante tanto largo tiempo el mayor gozo de su vida. Sin embargo, hablábala muy poco evitando el quedarse solo con ella.

Los días iban alargándose insensiblemente; ya no comían en la casa a la luz de las lámparas, y aunque el mes de abril fué, como pasa siempre en Rusia, el mes de los cierzos inclementes y de los torbellinos de polvo, cierta alegría serena flotaba en el ambiente de aquellos días largos de sol y de cielo azul.

Un día volviendo Pedro al hospital a eso de las seis de la tarde, después de haber estado todo el día trabajando en la biblioteca y dar un breve paseo para admirar el panorama de Newsky, marchaba con paso vivo y ligero pues sentíase muy alegre.

De pronto, al levantar la cabeza, distinguió a alguna distancia la silueta algo pesada de Nicolás Stepline. Pedro hubiese querido evitar su encuentro, pero su camarada demostró de un modo tan evidente que le estaba esperando que le fué imposible retroceder.

Pedro siguió, pues, marchando hacia delante, y Stepline no se movía. Al estar el uno cerca del otro, ambos se saludaron sin darse la mano. Pedro estaba turbado; el otro permanecía impávido. A aquella hora no pasaba por allí más que alguno u otro transeunte.

— ¿Cómo estás?, preguntó Korzof no sabiendo en verdad qué decir. En su fuero interior despreciaba a su antiguo amigo, pero su buena educación le imponía el deber de ocultárselo.

— Muy bien, respondió Nicolás muy tranquilo. Se ve que vosotros, los aristócratas, sois gente de palabra.

Pedro sintió lo que un potro brioso al recibir un latigazo.

— Y vosotros, los pecheros, dijo dominándose, tenéis una manera singular de comprender el honor.

— Yo no tengo que echarme nada en cara. Tu hermana, sí, que me prometió...

— Te prohíbo que pronuncies el nombre de mi hermana, ¿me entiendes?, exclamó Pedro fuera de sí. Mi hermana es una niña honesta y pura, y tú un miserable, que tiene un alma vil e interesada. Tú no sientes por ella ningún sentimiento generoso y no codicias más que su fortuna.

— ¡Falso hermano!, dijo Stepline entre dientes, ¡falso hermano que hace traición a sus creencias!..

Pedro midió de arriba abajo al hombre que tenía ante su presencia, calmándose repentinamente.

— Yo no he hecho traición a nada ni a nadie, repuso desdeñosamente. Tú quisiste iniciarme en no sé qué principios que no estás en situación de comprender. Hay hombres que creen en ellos y se hacen matar por su causa; verdaderas o falsas, se sacrifican por sus ideas, pero tú no eres de esos. Tú has abusado de mi amistad para introducirte en nuestra casa para ofuscar su cerebro, pero no su corazón, gracias a Dios. Y si la pobre niña te hizo caso, fué porque los pensamientos generosos se hicieron vuestros cómplices. Tú eres un miserable. Si hubiésemos sido pobres no habrías buscado nuestra amistad. Tú sí que eres un falso hermano, y, por lo tanto, reniego de ti.

— Está muy bien, dijo Stepline volviéndole la espalda.

Pedro le detuvo por la manga del paletó.

— Ten cuidado, dijo, de interponerte en mi camino porque tengo una antigua deuda que saldará contigo. Hace ya muchos años que, abusando de que yo era un niño bueno y bien educado, me pegaste sin que yo te provocara, únicamente por el malévolos placer de hacer daño. Aun no te he devuelto aquel golpe..., no pases nunca por mi lado porque vengaré a la vez la ofensa nueva y la antigua.

Stepline le echó una mirada de odio. Si hubiese sido de noche y hubieran estado en un sitio desierto quizás Pedro habría pagado caro su imprudente ataque; pero el sol doraba con sus rayos los techos de las casas, algunos coches rodaban sobre el pavimento, estaban abiertas las tiendas y un agente de policía con las manos a la espalda contemplaba, a pocos pasos de ellos a dos perros que jugaban juntos.

— Adiós, dijo Stepline volviendo la espalda a su antiguo amigo.

Pedro echó a andar a grandes pasos hacia el hospital. En el umbral se encontró con Volodia que entraba al mismo tiempo.

— Acabo de dar una lección a Stepline, dijo con los ojos brillantes aun por la reciente cólera.

— ¡Ah!, exclamó Volodia cuyas mejillas se colorearon, has hecho muy bien. ¿Habéis llegado a las manos?

— No, le he dicho simplemente la verdad. ¡Ah!, mi querido amigo, me siento mejor. Me parece que me he quitado un peso de encima.

Ambos pasaron juntos, en paz amistosa, bajo la gran puerta que acogía todas las miserias, entrando en aquella morada construída por Nadia y Dmitri, en la generosa efusión de sus años juveniles sintiéndose Pedro sobrecogido de pronto de religioso respeto.

— Mi padre fué el que hizo esto, dijo a Volodia, hablando en voz baja como en una iglesia.

— Sí, fué tu padre, y esto no es más que una prueba sensible de su obra; pero ella tiene otra grandeza y perdurabilidad. Estas piedras se derrumbarán un día pues todo se desmorona en este mundo bajo la acción del tiempo. La obra imperecedera, la que nunca se derrumba ni arruina, es el bien que hacemos, son los enfermos curados, los corazones afligidos que hemos consolado, la luz del deber y del sacrificio esparcida a torrentes en las almas...: he aquí lo que sobrevive a nuestros cuerpos, lo que flota por encima de los siglos. El nombre de tus padres se habrá ya dado al olvido, cuando todavía, Pedro, irá echando frutos magníficos la semilla inmortal de reconocimiento y de amor depositada en los espíritus que han sufrido su influencia. Yo también soy el hijo de su pensamiento, les debo cuanto bueno y elevado hay en mi alma y cree que me es dulce y fácil de llevar la carga de mi gratitud.

La luz del ocaso inundaba el pórtico, en donde estaban ambos de pie. Detrás de ellos, la vasta escalera aparecía envuelta en la sombra.

— ¿Lo ves, Pedro?, la vida es así, repuso el joven pisando el umbral. De un lado, todo es negro si lo comparamos con la luz de la dicha que nos ciega; cuando hemos soñado o creído lograr alguna alegría, cuando el entusiasmo de la virtud nos ha iluminado con su llama, y después de estos divinos momentos volvemos los ojos hacia la existencia ordinaria, nos sentimos helados y sombríos, pues la vida está llena de preocupaciones y de luchas; pero poco a poco nuestros ojos se acostumbran y vemos una dulce y bella claridad; es la misma luz que penetra en todas partes, sólo que en vez de venir como un rayo que ilumina y abrasa, penetra en nuestro espíritu tamizada y discreta... ¡Ay de mí!, no se puede vivir siempre en pleno sol. ¡Dichosas las almas que se contentan con esa luz apacible, a cuyos destellos se puede trabajar y cumplir con su deber! Cumplir con su deber ¿no es éste el móvil y el centro de la existencia?

(Se continuará.)



El príncipe Burhán-Effendi, hijo del exsultán de Turquía Abdul-Hamid, de quien se dice que será proclamado príncipe de Albania. (De fotografía de Chusseau-Flaviens.)

chos agricultores las han acogido proporcionándoles trabajo.

Los servios se han apoderado de Visegrado, importante población de la Bosnia. Asegúrase que desde Semlín marcharán sobre Budapest, iniciando el avance en Hungría a fin de unirse con las tropas rusas.

Los montenegrinos han tomado Goradza, población distante 50 kilómetros de Seraievo. Las fuerzas montenegrinas situadas al Sur y mandadas por el general Martinovitch, han efectuado la unión con el núcleo situado al Norte y que manda el general Vucovitch. Los austriacos trataron de impedir la unión en la región de Grahovo, pero fueron rechazados con grandes bajas y numerosos prisioneros.



Familia belga refugiada en Inglaterra trabajando en las labores de la vendimia en una finca de las inmediaciones de Sandwich, cuyo propietario ha dado ocupación a algunos belgas que han abandonado su país huyendo de la invasión alemana. (De fotografía de L. N. A. Photc.)

Se ha dicho, desde Londres, pero la noticia no se confirmado hasta ahora, que las fuerzas expediciona-

rias de la India, en número de 70.000 hombres y al mando de seis maharadys, han desembarcado en Marsella, desde donde han de dirigirse a París.

En el canal de la Mancha, un submarino alemán ha echado a pique los tres cruceros ingleses *Aboukir*, *Hogue* y *Cressy*, de 12.000 toneladas cada uno, habiéndose salvado 700 hombres de los 2.260 que los tripulaban. Eran tres cruceros de primera clase y fueron construidos en 1902-1904; los tres eran del mismo tipo y sus características eran las siguientes: eslora, 134 metros; manga, 21; calado, 8; potencia de máquinas, 21.375 caballos; velocidad, 21 nudos; protección en la cintura, 15 centímetros. Su artillería constaba de dos cañones de 23 centímetros; 12 de 15 y 17 de menos calibre; tenían, además, dos tubos lanzatorpedos.

Ha sido gravemente herido el príncipe Federico Carlos de Hesse, cuñado del emperador Guillermo II. También lo ha sido el cuarto hijo del emperador, príncipe Augusto Guillermo.

LOS SUCESOS DE ALBANIA

El día 3 de este mes, el príncipe de Wied y su esposa abandonaron su residencia de Durazzo; y aunque en el manifiesto que aquél dirigió a los albaneses antes de salir de su capital dice que su ausencia será temporal y que durante la misma ejercerá el Gobierno la Comisión internacional de intervención, «emanación

de la Europa que ha creado nuestra patria», todo parece indicar que el seudo soberano albanés no volverá a sus Estados y que puede darse por concluido su reinado tan efímero como fecundo en disturbios e insurrecciones.

Apenas el príncipe salió de Albania con dirección a Venecia, los insurrectos publicaron una proclama, diciendo que, después de la partida de aquél, la Comisión interventora no tenía razón de ser; y luego de afirmar que respetarían a los representantes de las potencias y a los súbditos extranjeros, anunciaron su propósito de entrar en Durazzo, propósito cuya realización aplazaron de momento cediendo a las instancias de las autoridades y del metropolitano de la ciudad, pero que llevaron a cabo el día 5. Su entrada

entre los vivos y aclamaciones de la multitud; y Mustafá bajá se hizo cargo del Gobierno mientras se nom-



Lábaro Constantiniano regalado por el emperador Guillermo II de Alemania al Papa Pío X pocos días antes de estallar la guerra europea. (De fotografía de Carlos Abeniacar.)

bra a un príncipe musulmán como soberano de Albania.

Se ha dicho que este príncipe sería Burhán Eddín Effendi, séptimo hijo del exsultán de Turquía Abdul-Hamid, nacido en Constantinopla en 19 de diciembre de 1885, y teniente de navío de la marina imperial otomana; pero esta noticia no ha sido confirmada.

Recientemente se han reunido en Durazzo veinticinco senadores nombrados por la mayoría de los distritos de Albania. Después de haber nombrado presidente a Mustafá bajá el Senado ha asumido el gobierno de Albania hasta el nombramiento del nuevo príncipe; y con este fin instituirá direcciones para diferentes servicios y nombrará gobernadores y funcionarios.

revistió gran solemnidad; Mussa Solimán Jaffán bey tomó posesión del palacio, izando en él su pabellón

con este fin instituirá direcciones para diferentes servicios y nombrará gobernadores y funcionarios.



Roma. - Coronación de S. S. el Papa Benedicto XV en la capilla Sixtina. (De fotografía de Felici, remitida por Carlos Abeniacar.)

LA CATEDRAL DE REIMS

Este hermoso monumento, maravilla del arte gótico, que ha sido bárbaramente bombardeado y destruído por los alemanes, estaba clasificado entre los monumentos históricos y era uno de las más bellas catedrales del mundo.

Comenzada su construcción en 1212, no quedó enteramente terminada hasta el siglo XV, habiendo sufrido durante este tiempo numerosas variaciones el primitivo plano de Roberto de Coucy.

«El plano de la catedral de Reims, dice Violet le Duc, es sencillo: las capillas que irradian del coro son amplias y profundas; la nave, larga, carece de capillas. Las secciones y la elevación de las partes laterales del edificio responden a la sen-

cillez del plano; los contrafuertes y los arbotantes son de concepción y grandiosidad admirables; las pilastras son gruesas y las ventanas están profundamente encuadradas. Tiene este edificio toda la fuerza de la catedral de Chartres, sin tener su pesadez, y reúne, en una palabra, las verdaderas condiciones de la belleza en las artes: la fortaleza y la gracia.»

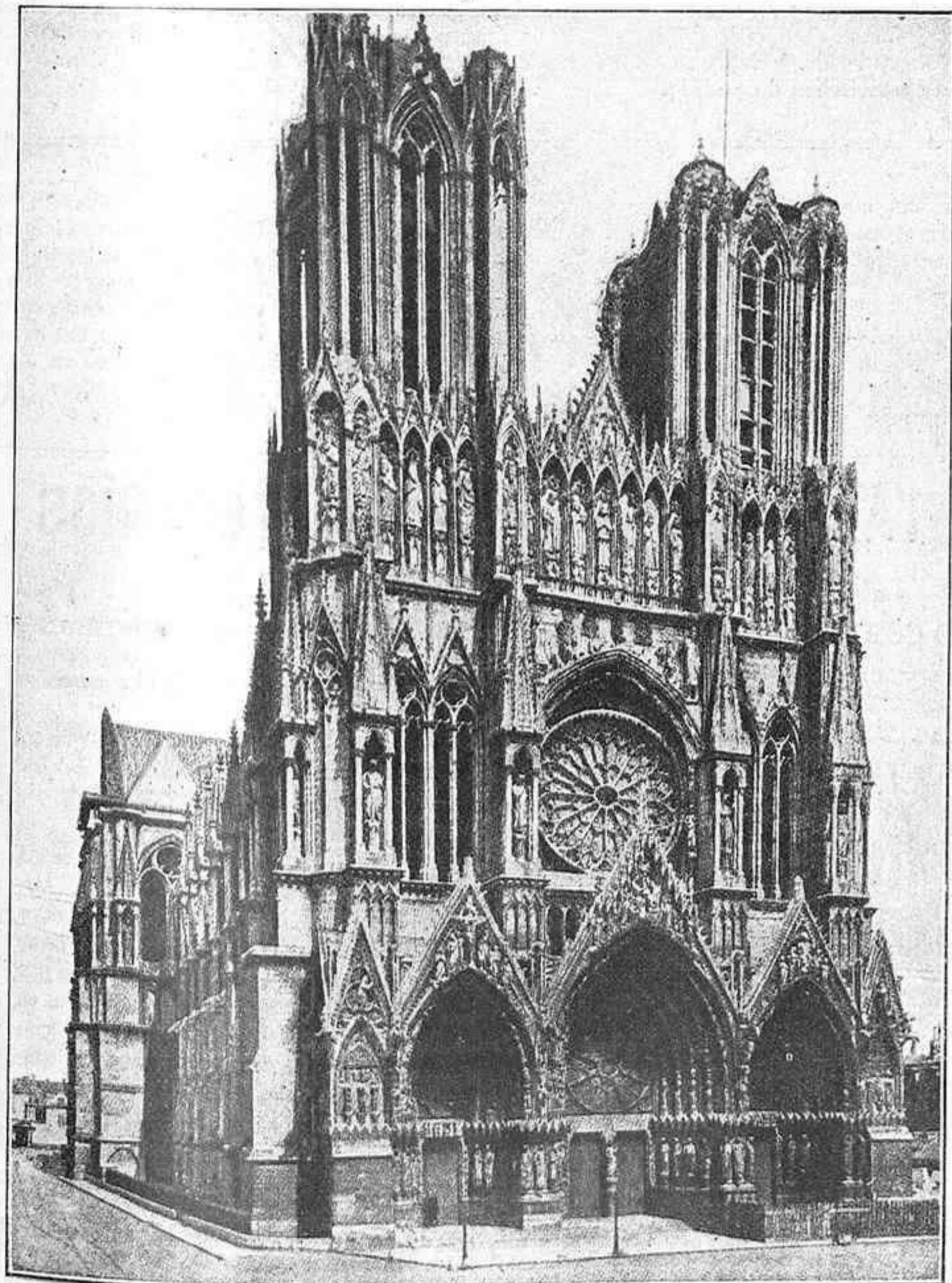
La catedral de Reims mide 138,70 metros de longitud por 30,13 de ancho y 49,45 en el crucero; la altura de las bóvedas es de 38 metros. El interior del edificio era de una belleza, de una armonía y una majestad sorprendentes. La fachada estaba profusamente adornada con magníficas esculturas, contándose en total hasta 530 estatuas, que con las que decoraban el interior llegaban al número de 2.500 aproximadamente. El gran rosetón de la fachada, abierto entre las dos torres, tenía unos

12 metros de diámetro; como los demás ventanales que daban luz al interior, ostentaba magníficas vidrieras de colores. Algunas de éstas databan del siglo XIII y eran de riqueza prodigiosa.

Contenía la catedral hermosísimas pinturas y preciosos tapices y un magnífico órgano de 2.510 trompetas y 53 registros que se consideraba como una obra maestra; y su tesoro se reputaba como el más rico de Francia después del de Nuestra Señora de París.

Aumentaba el valor histórico de esta catedral la circunstancia de haber sido consagrados en ella desde 1273 todos los reyes franceses, menos Enrique IV, Napoleón I, Luis XVIII, Luis Felipe y Napoleón III.

La destrucción de este monumento ha levantado unánimes y enérgicas protestas en todo el mundo civilizado.



Vista del exterior y del interior de la catedral de Reims, maravilla arquitectónica que ha sido destruída por el bombardeo de los alemanes. (De fotografías.)



Collbató (Barcelona). — Homenaje tributado al hijo ilustre de aquella población, el inspirado compositor Amadeo Vives. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

El pueblo de Collbató dedicó el día 16 de este mes un hermoso homenaje a su ilustre hijo, el inspirado compositor Amadeo Vives. A las diez de la mañana, llegaron en automóvil el homenajeado y su familia, acompañados de su íntimo amigo, el diputado a Cortes por Barcelona D. Pedro Corominas, y del diputado por el distrito de Igualada, al que pertenece el pueblo de Collbató, D. Manuel González Vilart.

El pueblo tributó a los expedicionarios un entusiasta recibimiento y los acompañó primero a la Casa Consistorial y luego a la iglesia, en donde se celebró un solemne oficio dedicado al maestro Vives, quien ocupaba un sitio preferente en el presbiterio.

Terminado el oficio, la comitiva se encaminó a la casa en donde nació el ilustre músico y desde la cual dirigieron la palabra al público el alcalde de Collbató, D. Jaime Ollé; D. Pedro Corominas, en nombre de la familia; el concejal barcelonés Sr. Puig y Alfonso, en representa-

ción del alcalde de Barcelona; el párroco de Collbató, Rdo. José Nosás; D. Miguel Junyent, en nombre de la prensa; el diputado provincial por el distrito, Sr. Queralt; y el Sr. González Vilart, todos ellos enalteciendo al maestro Vives, quien contestó a todos con sentidas frases de gratitud.

Seguidamente procedióse a descubrir la lápida costeada por el Ayuntamiento de Collbató y ejecutada en los talleres de la casa Ballarín, de Barcelona, lápida que ha sido colocada en la referida casa. Asimismo se descubrió otra que da a la calle el nombre de Amadeo Vives.

Por la tarde celebróse un banquete de 120 cubiertos en honor del maestro Vives, a quien el alcalde entregó como recuerdo del homenaje un álbum con las firmas de todos los concurrentes a aquel acto. El Sr. Vives y su familia regresaron aquel mismo día a Barcelona, siendo objeto de una cordialísima despedida.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES O EDITORES

JOESA, por *M. Alosa*. — El asunto de este poema, los amores de la bayadera Joesa y del pastor Lucilio, está hondamente sentido y admirablemente desarrollado, despertando en el ánimo del lector un interés siempre creciente. La forma es bellísima y se nos ofrece en una gran variedad de metros que demuestra el dominio que de la técnica poética tiene el autor.

Toda la obra es de honda poesía que se traduce en hermosos pensamientos y en versos inspiradísimos. Un tomo de 180 páginas, impreso en Castellón en la imprenta de Severino Mercé; precio, 2 pesetas.

LA PECADORA, por *Guillermo Díaz Caneja*. — Bellísima novela en la que su autor nos presenta admirablemente unidos todos los elementos que contribuyen a cautivar la atención del lector en las producciones de este género literario. La acción,

que desde los primeros momentos interesa, se desenvuelve de una manera natural y lógica, y a medida que avanza, el interés crece hasta el punto de ser difícil dejar el libro hasta haber llegado al final; los personajes están perfectamente observados y sostenidos durante toda la novela, constituyendo cada uno de ellos un estudio psicológico completo; y el estilo es elegante y castizo. Un tomo de 320 páginas, impreso en Madrid, en la imprenta de Ricardo F. de Rojas; precio, tres pesetas.

ANEMIA DEBILIDAD **Verdadero HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE. — El más activo y económico, el único inalterable. — Exigir el Verdadero. 14, R. Beaux-Arts. París.

HIPOFOSFITOS SALUD

COMBATE
ANEMIA
ESCROFULISMO
NEURASTENIA
INAPETENCIA

CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

RECOPILADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los suscriptores a esta ILUSTRACIÓN

PARA CURAR SIN MOLESTIA
CALLOS Y DUREZAS
CALICIDA
ESCRIVÁ
ES EL
UNICO REMEDIO DE ÉXITO SEGURO

NUEVA REIMPRESION

FABULAS DE ESOP

traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AU-LO CELIO, etc., precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula, y de noticias biográficas sobre los citados autores por EDUARDO DE MIER. — Lujosa edición en un tomo, profusamente ilustrado con grabados intercalados, láminas aparte y encuadernado en tela. — Su precio: 18 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLIVORE. DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN